

# Artículos



# Pedro Martínez de Osma: Inquisición y censura académica en Castilla. Una reevaluación

**Pedro Martín Baños<sup>1</sup>**

IES Carolina Coronado /  
Universitat Autònoma de Barcelona  
pmartinbanos@yahoo.es

Recepción: 11/11/2019, Aceptación: 13/01/2020, Publicación: 07/12/2020

## Resumen

El catedrático salmantino de teología Pedro Martínez de Osma sufrió entre 1478 y 1479 dos procesos inquisitoriales sucesivos que constituyen el único caso conocido de censura académica en la Castilla medieval. Ambos procesos se someten a una completa reevaluación en este artículo, con el fin de situarlos en su contexto (tanto universitario como político) y de deslindarlos con claridad del establecimiento de la llamada Inquisición ‘moderna’ y del *problema converso*. El estudio se completa con la edición de algunas fuentes inéditas.

## Palabras clave

Inquisición; censura académica; notae theologicae; Pedro Martínez de Osma; Alfonso Carrillo.

## Abstract

Pedro Martínez de Osma. Inquisition and academic Censorship in Castile: A Reevaluation. Pedro Martínez de Osma, professor of Theology at the University of Salamanca, suffered between 1478 and 1479 two successive inquisitorial trials that constitute the only known instance of academic censorship in medieval Castile. Both trials are given a complete reassessment in this article, in order to place them in their university and political context,

1. Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto *Los límites del disenso. La política expurgatoria de la Monarquía hispánica (1571-1584)* (Universidad Autónoma de Barcelona), Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, n.º PGC2018-096610. Agradezco a la profesora Teresa Jiménez Calvente todas sus sugerencias y una escrupulosa revisión de los textos latinos.

and to clearly differentiate them from the establishment of the so-called ‘modern’ Inquisition and the *converso problem*. The study also offers the edition of some unpublished sources.

### Keywords

Inquisition; academic censure; *notae theologicae*; Pedro Martínez de Osma; Alfonso Carrillo.

El catedrático de teología Pedro (Martínez) de Osma sufrió entre 1478 y 1479 un par de procesos inquisitoriales cuyas líneas maestras son bien conocidas desde que Menéndez y Pelayo extractara en su *Historia de los heterodoxos españoles* los monumentos esenciales sobre el caso. La edición íntegra, en 2010, con un amplio estudio preliminar, de las actas del proceso celebrado en Alcalá de Henares en 1479 ha facilitado el acceso del investigador al grueso de la documentación y ha ofrecido muchas de las claves interpretativas del doloroso *affaire*.<sup>2</sup> Sin embargo, la contemporaneidad de la condena del maestro de Osma con la instauración en España de la llamada Inquisición ‘moderna’ ha distorsionado en buena medida la comprensión de un proceso que responde más al patrón de la censura académica, de ideas y enseñanzas, fenómeno absolutamente habitual en las universidades de París y Oxford desde el siglo XIII –pero inédito en Castilla–, que a la persecución de personas y prácticas religiosas;<sup>3</sup> esto es, que a la persecución sistemática de la *herejía conversa* acometida por la Corona.

El propósito de este trabajo es someter a una reevaluación, bajo esta óptica, el conjunto del ‘caso Osma’, atendiendo no tanto a la naturaleza de las doctrinas

2. Menéndez y Pelayo (1956: I, 642-656); Labajos Alonso (2010). Se han ocupado monográficamente de los procesos contra Osma Iannuzzi (1995) y Pérez García (2013).

3. A los estudios indispensables sobre la censura académica parisina de Thijssen (1995, 1998) y Bianchi (1999) pueden añadirse ahora Larsen (2011), sobre la censura universitaria en Oxford, y Moule (2016).

condenadas cuanto a la razón procesal misma: a sus antecedentes, a sus actores, y muy especialmente a los procedimientos censorios en ella involucrados.

## Fuentes

Apenas vamos a descubrir en este artículo nueva documentación sobre los procesos contra Martínez de Osma –hemos tratado de encontrarla, no obstante, en los archivos catedralicios de Toledo y de Zaragoza, sin éxito–, pero sí comenzaremos por brindar una relación ordenada de todas las fuentes disponibles, con mención, cuando las hay, de las principales ediciones modernas. La bibliografía al uso adolece, creemos, de una cierta desorganización en la presentación de hechos y documentos, que a menudo puede llegar a despistar al lector interesado. Hemos creído oportuno, también, editar (en el propio cuerpo del artículo, en las notas y en varios apéndices finales) algunos textos preteridos o citados hasta el momento de manera incompleta o deficiente; textos que, adelantémoslo, casi siempre afectan al detalle y en modo alguno alteran el panorama global.

### *a) Los escritos de Martínez de Osma y sus impugnaciones*

A partir de 1476, el inquieto maestro Pedro de Osma, respetada figura de la Universidad de Salamanca, de quien se conoce una muy generosa producción intelectual, comenzó a abordar en sus clases el tema de la confesión y las indulgencias, y en el estricto ejercicio de sus tareas profesoras –y a diferencia de otros colegas, *mudos* e improductivos– compuso y dio a conocer varios tratados, que suscitaron una cada vez más agria oposición en el seno mismo del Estudio.

Sabemos que el embate inquisitorial lo recibió el que debió de ser el último de los escritos de Osma, que llevaba por título *De confessione* (o en otras variantes: *De confessionibus*, *Confessionale* o *Confessionario*). Fue esta obra concreta la expresamente juzgada, y la que resultó condenada y quemada públicamente (nada menos que en tres ciudades distintas: Zaragoza, Alcalá de Henares y Salamanca). Compuesto en 1477, o a lo sumo en los últimos meses de 1476, se discute aún si el *De confessione* fue o no llevado a la imprenta, aunque todo parece apuntar a que sí: de las referencias a la obra no se desprende que se tratase de un manuscrito del que pudieran sacarse los *traslados* necesarios, sino más bien de un impreso del que podía disponerse *ipso facto* de un nutrido número de ejemplares idénticos.<sup>4</sup> Todavía en mantillas en España, la imprenta permitía una generosa

4. Los argumentos de Labajos Alonso (1992: 50) son muy convincentes. El libro difícilmente pudo haber sido impreso en Salamanca, donde no parece que la *protoimprensa* de Alonso de Porras y Diego Sánchez de Cantalapiedra se estableciese antes de 1478: cf. el estado de la cuestión de López Varea (2017). La candidatura de Segovia es probable, pero tan solo especulativa: no hay más

e inmediata divulgación de los textos –gigantesca, en comparación con las técnicas manuscritas–, y es lógico pensar que el hecho mismo de la publicación del *De confessione* pudo ‘sobresaltar’ a los detractores de Osma y activar la incoación de un encausamiento extrauniversitario, inquisitorial.

El *De confessione* fue materialmente destruido para la posteridad, pero sobreviven de él los extractos incluidos en las actas redactadas por los inquisidores (que repasaremos abajo), y sobre todo en una impugnación algo más extensa que no debe desconectarse del todo del propio proceso: el *Confutatorium errorum contra claves Ecclesiae nuper editorum* de Pedro Jiménez de Prejano. Impreso en 1486, el *Confutatorium* fue compuesto en 1478 a instancias del arzobispo Carrillo.<sup>5</sup> Jiménez de Prejano, maestro en teología, era entonces canónigo del cabildo toledano, y recibió el encargo de consignar por escrito un amplio dictamen sobre la ortodoxia del *De confessione*, que le había sido remitido al arzobispo desde Salamanca *tanquam de falsitate suspectum*. El *Confutatorium* no fue un informe inocuo, redactado con el simple ánimo de combatir *doctrinaliter* el libro de Osma. La bula que otorgó a Carrillo la facultad de actuar *iudicialiter* contra el maestro salmantino se firmó en Roma en junio de 1478, y Jiménez de Prejano fue uno de los hombres que cumplieron el rito de presentar el documento papal ante el arzobispo y que realizaron la denuncia que formalmente inauguró las acciones legales.<sup>6</sup> Con toda seguridad, el *Confutatorium* fue concebido para establecer el marco censorio que guiase después las discusiones teológicas sostenidas durante el proceso. De ese marco seguiremos hablando algo más abajo.

Amén de extractar de manera abundante el libro bajo escrutinio, el *Confutatorium* nos permite deducir que el *De confessione* constaba de dos partes, pues al tratado propiamente dicho se anexó a posteriori una *quaestio* final en la que el maestro de Osma trataba de rebatir con algunos argumentos suplementarios a quienes contradecían sus doctrinas (en concreto sobre la imposibilidad de la remisión de las penas de los difuntos mediante indulgencias):

Ad maiorem evidentiam huius capituli et sequentis considerandum quod prefatus magister post expletionem sui libelli, cum reprehenderetur, et vellet suum errorem colorare et auctoritate defendere movit *et operi suo apposuit questionem de his in qua confirmat quod supra dixerat*, scilicet, quod indulgentie non prosint existentibus in purgatorio...<sup>7</sup>

---

pruebas que la edición en esa ciudad, hacia 1472-1473, de los *Commentaria in symbolum* ‘*Quicumque vult*’ del propio Osma. La hipótesis la ha desarrollado sobre todo Reyes Gómez (2004).

5. Jiménez de Prejano, *Confutatorium*, f. m10v: *Fuit autem confectum anno domini M.cccc.lxxviii per reverendum magistrum Petrum Ximenez de Prexano, tunc canonicum Toletanum*. En el Apéndice II editamos el prefacio y el epílogo de la obra. Jiménez de Prejano se ocupó de nuevo de la confesión, ya sin ningún ánimo polémico, en su *Lucero de la vida christiana* (con seis ediciones entre 1493 y 1499).

6. Labajos Alonso (2010a: 90-94).

7. Jiménez de Prejano, *Confutatorium*, f. m2r. La cursiva es nuestra.

Las palabras de Jiménez de Prejano describen con meridiana claridad la desenvuelta actitud con que el *De confessione* fue publicado: Pedro Martínez de Osma ignoraba aún que la contestación a sus enseñanzas iba a traspasar los confines del claustro de la Universidad y, a pesar de saberse ‘reprendido’, buscó nuevos argumentos para defenderse dialécticamente. Esta perseverancia en sus opiniones, que sin duda él entendía como una obligación intelectual –había sido educado, al fin y al cabo, en el hábito cotidiano de la *disputatio*– iba en breve a tomarse como síntoma de *pertinacia*, requisito por antonomasia en la concepción medieval de la herejía. Así lo corrobora la bula papal, que desaprueba a ‘algunos hijos de la iniquidad’ *qui quasdam falsas, sanctae catholicae fidei contrarias, erroneas, scandalosas et male sonantes propositiones [...] veras esse praesumant affirmare et pertinacissime sustentare ac defendere*.<sup>8</sup>

Anterior al *De confessione* fue un *Quodlibet* (o *Quodlibetum*: repárese en el sabor universitario del título) sobre las mismas cuestiones del sacramento de la confesión y de las indulgencias, de difusión presumiblemente manuscrita, que encontró también un impugnador destacado: el dominico Juan López de Salamanca, maestro de teología que moraba en el convento de San Vicente de Plasencia. El *Quodlibet* fue objeto de una pormenorizada refutación por parte de López de Salamanca, en unos *Articuli quodlibet magistri Petri de Osma cum suis impugnationibus ad singulos* contruidos de nuevo, como puede apreciarse en el título, sobre el esquema de la transcripción literal de extractos y la respuesta a los mismos por parte del autor.<sup>9</sup> López de Salamanca escribió igualmente un *Defensorium fidei contra garrulos preceptores* contra el conjunto de la doctrina osmiana sobre la confesión, que arremete de un modo inmisericorde contra el *Quodlibet*, contra el *De confessione* (que él llama *Confessionario*), y contra una tercera obra perdida que Osma dedicó a la duquesa de Alba, doña María Enríquez.<sup>10</sup> La particularidad del *Defensorium* es que está redactado en castellano, en circunstancias que quedan explicadas en la nota final que cierra el

8. Labajos Alonso (2010a: 90).

9. Vat. Lat. Ms. 4149, ff. 36v-82r (el título, tomado del índice del f. 1r, suele citarse como *Articulos* [sic] *quodlibet magistri*...; el insólito acusativo *articulos* depende, en realidad, del encabezamiento *In prologo huius libri continentur infra scripta*); editado por Ramón Hernández, en López de Salamanca (1978). En Kaeppli (1970-1993: IV, 158), el redactor del suplemento, Emilio Panella, hace notar que Hernández solo transcribió el texto hasta el f. 79v, pero que el manuscrito, con los ff. 80-81 en blanco, continuaba aún en el f. 82 (la falta es insignificante, en cualquier caso: [f. 79v] ...*et sine ulla esitatione* [f. 82r] *ingrediendi regnum celeste et gloriam paradisi, Mt. 12 c. et Luce 12. Et hic est finis quodlibet*). La mejor descripción del manuscrito, facticio, es la de Stegmüller (1935: 263).

10. El *Defensorium* se halla en la Biblioteca Capitular de Toledo, Ms. 17-24; fue publicado asimismo por Hernández en López de Salamanca (1978). Una copia del tratado, hecha por el Padre Burriel en el siglo XVIII, se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, Ms. 13087, ff. 179-241r. En la nota que cierra el *Defensorium* se afirma que López de Salamanca escribió *tres tratados en latín de asaz escriptura contra el dicho maestro de Osma* (cf. el Apéndice I).

manuscrito (y que editamos completa en el Apéndice I). En 1477, un anciano López de Salamanca se llegaba desde Plasencia a la ciudad del Tormes con la intención de disputar «en las escuelas» con el maestro Martínez de Osma. En su requerimiento, a López de Salamanca lo acompañaban varios profesores de teología del Estudio (compañeros de claustro, por tanto, de nuestro maestro), todos ellos dominicos: fray Pedro de Caloca, fray Diego de Betoño y fray Juan de Sancti Spíritus. Sensatamente, y quizá viéndole ya las orejas al lobo, Osma rehusó el debate, pero no pudo evitar el espectáculo de un público congregado y entrometido, cuya curiosidad quiso satisfacer López de Salamanca, tal y como confiesa, escribiendo su *Defensorium* en romance. El asunto saltaba, pues, del perímetro cuasi hermético de la erudición teológica al de una opinión pública interesadamente atraída al ágora (y de paso eficazmente manipulada). A diferencia del *Confutatorium* de Jiménez de Prejano, más medido y aséptico —así lo requería un escrito que tenía la vista puesta en un inminente futuro judicial—, las obras de López de Salamanca que han llegado hasta nosotros son indisimuladamente ásperas y desabridas. Están en la raíz misma del proceso, pero se saben fuera de él, y por ello no escatiman descalificaciones ni juicios sumarios: para López de Salamanca, Martínez de Osma es sencillamente un *étnico* y *pagano*, un *desaventurado herege* que *tiene la boca tan angosta que no puede dezir Yglesia romana*.<sup>11</sup>

Del contenido preciso del tratadito dirigido a la duquesa de Alba poco es lo que puede colegirse, pero más abajo nos detendremos precisamente en la posible significación de su dedicataria.

### b) *Las actas de los procesos y el Compendium de Pedro de la Puente*

El Ms. 6222 de la Biblioteca Nacional de España ha conservado intacto el precioso tesoro de las actas completas del proceso contra Pedro de Osma que entre el 22 de marzo y el 30 de junio de 1479 promovió y presidió en Alcalá de Henares el arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo. Las actas fueron redactadas por el secretario arzobispal Pedro de la Puente, y contienen además la única copia conocida —e incluso podríamos decir que el único rastro— de un proceso previo contra el *De confessione* que tuvo lugar en Zaragoza entre el 18 de diciembre de 1478 y el 10 de enero de 1479. En la Biblioteca Nacional de España existe una transcripción del Ms. 6222 debida al padre Burriel: Ms. 13087, ff. 1r-118r.<sup>12</sup>

11. López de Salamanca, *Defensorium*, pp. 122, 148, 162.

12. La edición completa —desgraciadamente plagada de erratas y descuidos— en Labajos Alonso (2010a). El manuscrito procede del convento dominico de San Vicente de Plasencia. Antes de Menéndez y Pelayo, Tejada y Ramiro (1849-1859: V, 29-67) editó buena parte de las actas a partir del Ms. 13087 de Burriel (y a la vista de otro manuscrito del que nada sabemos, que perteneció al



Menos utilizado que el Ms. 6222, pese a haber sido también copiado por Burriel en el mismo Ms. 13087, es un curioso *Petri de Ponte a secretis D. Alfonsi Carrillo Archiepiscopi Toletani compendium* latino elaborado por el mencionado secretario Pedro de la Puente, que reposa –el original, inédito, apenas ha sido manejado modernamente– en el Archivo de la Catedral de Toledo, con la signatura I.5.B.2.3 (lo editamos parcialmente en el Apéndice III). La significación de este manuscrito no es tanto histórica cuanto, paradójicamente, literaria. Para agasajar a su patrono, Pedro de la Puente reunió en un opúsculo una colección de piezas oratorias y otros documentos en los que el protagonismo del arzobispo fue notable, *directe* o *indirecte*, y les antepuso una epístola laudatoria en la que afirmaba complacerse en rescatar tales *fragmenta* para que no sucumbiesen al olvido: *colegi fragmenta ne pereant, noloque dum vita hos reget artus gesta tua gloriosa oblivionis nubilo caligari*. El *Compendium* alberga, así, siempre en latín, el discurso que Carrillo pronunció hacia 1436, a su vuelta del Concilio de Basilea, ante el rey don Juan II; los dos parlamentos de apertura del Concilio de Aranda (1473); varios discursos académicos y diplomáticos, y otras tantas *orationes* de interés. Y cierra el manuscrito, casi como si del último hito ‘cultural’ del arzobispado se tratara, un resumen del proceso de Alcalá de 1479, con el tenor de varios de los discursos allí pronunciados. Si se confronta con las actas que ha transmitido el Ms. 6222, el *Compendium* apenas si aporta alguna novedad factual (leves diferencias en la nómina de los maestros y doctores convocados en Alcalá, por ejemplo), y sin embargo ello no resta importancia a un manuscrito del que debe señalarse, con todas las cautelas debidas, que ha sido articulado desde una perspectiva netamente... humanista. Pedro de la Puente no es, claro está, un Juan de Lucena, un Alfonso de Palencia o un Antonio de Nebrija –delatan sus enormes carencias ese *Petrus de Ponte* con que traslada su nombre al latín, o algún sintagma chirriante como *bellorum et guerrarum*–, pero en el *Compendium* no ahorra energías en presentarse ante nuestros ojos como un auténtico secretario a la italiana, que tan pronto evoca a Alejandro, a Julio César, al argonauta Jasón o a Helena de Troya como desliza oportunas y elocuentes citas de Cicerón y de Virgilio... La existencia misma de un epítome latinizado del proceso contra Osma, envuelto en el ropaje *à la mode* de un artefacto retórico-literario, debería precavernos ante la utilización de etiquetas blandas y simplificadoras: todo acontecimiento histórico es una suma de complejidades, y el ‘caso Osma’ no puede concebirse sin más, según se ha pretendido frecuentemente, como un enfrentamiento entre el rancio escolasticismo y las nuevas e imparable corrientes humanistas. Ni Pedro Martínez de Osma es un verdadero humanista –antes bien es un teólogo de querencias tomistas–, ni a todos sus adversarios les cuadra la pintura de bárbaros reaccionarios. Más abajo volveremos de nuevo sobre este asunto.

---

erudito del siglo XVI Juan Bautista Pérez; escrito en latín, seguramente fue una copia del *Compendium* de que hablamos a renglón seguido: Pérez fue bibliotecario de la catedral toledana).

### c) Otras fuentes secundarias

Durante siglos, el proceso contra Osma pasó a engrosar los catálogos de herejes y herejías compilados y puestos a disposición del estamento eclesiástico con fines formativos (y evidentemente censorios). Hasta llegar al moderno *Enchiridion symbolorum* de Denzinger, bularios diversos estamparon la bula *Licet ea* de 1479 de Sixto IV, que sancionaba oficialmente la condena de Martínez de Osma individualizando ordenadamente cada una de las proposiciones *damnatae*;<sup>13</sup> y la médula del pensamiento herético oxmense fue asimismo accesible en tratados como el *Adversus haereses* de Alfonso de Castro o la *Relectio de poenitentia* de Melchor Cano,<sup>14</sup> que encuadraban la doctrina sobre la confesión de nuestro maestro salmantino en un contexto más amplio, con principio en Wycliff y Hus y continuidad en Lutero (no extrañará, pues, que en la misma estela Menéndez y Pelayo acuñase para Martínez Osma el marbete de *primer protestante español*). El proceso de 1479 se difundió además en recopilaciones como la *Summa Conciliorum et Pontificum* del arzobispo Carranza, quien manejó el Ms. 6222 y reprodujo a partir de él las conclusiones condenadas y la *abjuratio* que Osma fue obligado a leer públicamente.<sup>15</sup> Alfonso de Castro, Cano y otros muchos contribuyeron, por cierto, a extender la visión distorsionada de que la congregación de maestros y doctores de Alcalá fue, no un acto inquisitorial, sino un *concilio provincial* convocado por el arzobispo Carrillo.

No menos importantes, en lo que a documentación se refiere, son las actas de claustro de la Universidad salmantina, que han sido despojadas y aprovechadas convenientemente por los investigadores: son buena guía para enfrentarse a ellas las transcripciones de Marcos Rodríguez, el padre Olmedo y Labajos Alonso.<sup>16</sup> Aquí tan solo completaremos y corregiremos algunas referencias. En la Biblioteca de la Universidad de Salamanca se conserva también una copia coetánea de la sentencia condenatoria de Alcalá, que se hizo trasladar autónomamente para su conservación y consulta.<sup>17</sup>

13. Denzinger (2017: nos. 1411-1419, con indicación de otros bularios anteriores). La bula puede leerse en las actas del proceso: Labajos Alonso (2010a: 174-177); y fue publicada también, a partir del original vaticano, por Beltrán de Heredia (1966: III, doc. 1248). Si creemos a Stegmüller (1935: 228), no hay nada en los archivos de la Santa Sede sobre la historia o gestación de las bulas de 1478 y 1479 de Sixto IV.

14. Castro, *Adversus omnes haereses*, lib. IV, ff. 83r-85r (*s.v. Confessio*); Cano, *Relectio*, quinta pars, ff. 77r-80r, 91r-v.

15. Carranza, *Summa Conciliorum*, ff. 378r-379v. Carranza afirma que, por no ser demasiado prolijo, no transcribirá además la bula *Licet ea* de 1479, que consultó en la Catedral de Toledo (donde no la hemos encontrado en forma exenta), y en la Biblioteca del Convento de San Vicente de Plasencia (lo cual remite al Ms. 6222 de la Biblioteca Nacional de España).

16. Marcos Rodríguez (1955); Olmedo (1944: 85-92); Labajos Alonso (2010a).

17. Ms. 2423, ff. 26r-26bis-v. El texto coincide con la versión latina de la sentencia inserta en las actas complutenses (Labajos 2010a: 151-156).

Produce una especial desazón la ausencia de documentación sobre el proceso aragonés, que ha sobrevivido exclusivamente gracias a su inserción en el de Alcalá. Ni el Archivo de la Seo ni el Histórico Provincial de Zaragoza procuran material adicional, lo que lamentablemente nos aboca, si queremos hallarle una incardinación plausible a esta condena *excéntrica*, a la pura especulación.

### Una polémica intrauniversitaria

Cualquier reconstrucción de los hechos debe principiar por la Universidad de Salamanca. Al encausamiento podrá después tratar de buscársele una significación en el contexto de la política religiosa —y aun de la política a secas— contemporánea, pero el origen de todo es una controversia universitaria. Y detrás de la controversia, muy probablemente, envidias e inquinas personales. Si con Martínez de Osma se llegó tan lejos fue desde luego porque sus opiniones abordaban temas realmente delicados, pero no por ello debe desatenderse el factor humano, y menos en un mundillo, el académico, en el que —entonces como hoy— eran usuales las mezquindades y las malevolencias. La sospecha de que en el proceso hubo involucradas oscuras enemistades asoma nítida tras los nombres concretos de los adversarios de Osma en el Estudio. Quien sostuvo la denuncia formal ante el arzobispo Carrillo, junto con Jiménez de Prejano, fue Pedro Díaz de la Costana, joven licenciado en teología, colegial de San Bartolomé y auténtico *hombre de universidad*, que desde 1469 había rondado las aulas salmantinas al quite de oportunidades laborales, y al que parece indiscutible que el proceso benefició sobremanera, granjeándole canonjías en Burgos y Toledo y el despegue de una carrera eclesiástica ligada a los nuevos tribunales inquisitoriales castellanos.<sup>18</sup> En el debate al que quiso arrastrarse en 1477 al maestro de Osma, al dominico López de Salamanca lo secundaban, ya lo sabemos, otros tres catedráticos de la facultad teológica: fray Pedro de Caloca, fray Juan de Sancti Spíritus y fray Diego de Betoño. Con el primero de ellos tuvo Osma sus más y sus menos en el acceso a la cátedra,<sup>19</sup> y más adelante en una polémica que implicó también a otro profesor, fray Pedro de Ocaña, en la que se percibe con total transparencia la antipatía que uno y otros se profesaban. La sangre no llegó al río en esta disputa

18. Díaz de la Costana perdió en 1473 una cátedra de Filosofía Moral ante Fernando de Roa, uno de los discípulos predilectos de Osma (Archivo Universitario de Salamanca, Libros de claustros, 1, f. 257v). No parece tampoco casualidad que desde agosto de 1478 encadenase varias licencias en Salamanca, y que su plaza de sustituto (de la cátedra de fray Pedro de Caloca) se proclamase vaca en julio de 1479, tras varios meses de ausencia (*ibid.*, 3, ff. 23v, 42r, 49v, 50r, 82r-83r). Sobre el personaje, cf. Ruiz de Vergara, *Vida del ilustrísimo señor don Diego de Anaya*, pp. 142-144, y Fita Colomé (1892). Entre otras obras, Costana escribió un ortodoxo *Tractatus de confessione sacramentali* (ca. 1500).

19. Véase Beltrán de Heredia (1966: III, 122, doc. 1207). Caloca se opuso a la misma cátedra de Prima con la que se alzaría finalmente Osma, pero apeló ante el Papa el resultado de la oposición.

concreta, pero es curioso observar cómo las argumentaciones empleadas por ambas partes incluían ya el mismo arsenal censorio que afloraría en los procesos de 1478 y 1479. Aunque en la dirección contraria: en esta ocasión fue Osma quien llegó a tildar la postura de Caloca y Ocaña de *falsa, erronea et heretica*. Más abajo examinaremos brevemente algunas de las implicaciones de esta primera refriega entre Osma y sus colegas teólogos. De fray Juan de Sancti Spíritus no sabemos gran cosa, salvo que le correspondió predicar en la ceremonia salmantina de quema del *De confessione*, bajo el lema paulino *Nolite sapere plus quam oportet*.<sup>20</sup> Sancti Spíritus y fray Diego de Betoño serían en años posteriores objeto de la burla de Antonio de Nebrija, como representantes de un profesorado mediocre y ensoberbecido.<sup>21</sup>

Que Pedro Martínez de Osma era alguien respetado y querido en la Universidad salmantina está fuera de toda duda. Nos consta que como profesor dejó tras de sí una legión de discípulos agradecidos, algunos de los cuales acompañaron al maestro hasta bien lejos: Juan de Quintanapalla, Rodrigo Martín de Enciso, Fernando de Roa y Diego de Deza tuvieron el arrojo de defender las proposiciones suspectas del *De confessione* hasta que, ya en Alcalá, se enfrentaron al dilema de retractarse o correr la misma suerte que el encausado.<sup>22</sup> No obstante, en los libros de claustro salmantinos resuenan también los ecos de una animadversión creciente de ciertos profesores para con Osma, que vino a empañar (y da la impresión de que es eso mismo lo que se buscó) una trayectoria profesional hasta entonces impecable. Dos son los nombres más recurrentes en los papeles de claustro manejados: los de los canonistas Diego Gómez de Zamora y Antón Rodríguez Cornejo –ambos estarían después entre los doctores congregados por el arzobispo Carrillo en la junta de Alcalá–, que en diciembre de 1476 se mostraron contrarios a la concesión de una licencia por enfermedad a Osma, y que a partir de septiembre de 1477 contradijeron cicateramente el derecho a la jubilación de este tras veinte años de docencia (la animosidad llegó al punto de seguir insistiendo en negar la condición de jubilado de Martínez de Osma aun meses después de su muerte).<sup>23</sup>

20. Archivo Universitario de Salamanca, Libros de claustros, 3, f. 78v.

21. Nebrija, *Epístola a Cisneros*, ff. 14v-15r.

22. Labajos Alonso (2010a: 119, 122). Dispuestos a respaldar a su preceptor, los hombres citados disputaron aparte, *juntos en un vanco*, con Jiménez de Prejano y Díaz de Costana, los denunciantes, que concluyeron que aquellos no defendían a Osma *como arguyentes o por mostrar los motivos del dicho su maestro, mas como principales sectadores de las dichas conclusiones e libro*. Ante la amenaza de ser acusados, todos ellos se retractaron. Es extraño –y seguramente un descuido– que en las actas se mencione primeramente (p. 119) a fray Juan de Sancti Spíritus como uno de *los que se mostraron por parte del dicho maestro de Osma*, porque su nombre no aparece luego entre los que se retractan. A diferencia del severo voto de Santi Spíritus, los particulares de Quintanapalla, Enciso, Roa y Deza fueron muy benevolentes.

23. Más datos suplementarios en Martín Baños (2019: 189-190). Zamora y Cornejo (con el apoyo en este caso del maestro Zamora, Pedro Suárez de Grado, catedrático de gramática) propu-

## Jurisdicciones

De cualquier modo, concedamos que no sea necesario cargar las tintas sobre posibles rencores ni reducir el ‘caso Osma’ a un mero ajuste de cuentas entre cofrades. Concedamos que los escritos de Pedro de Osma sobre la confesión pudieron alarmar a sus compañeros y colegas, y que algunos de ellos estimaron, honrada y desapasionadamente, que los desvíos doctrinales del *De confessione* eran ciertamente graves y habían de ser denunciados, corregidos y, si las circunstancias así lo aconsejaban, castigados. La pregunta subsecuente es: ¿cómo y por qué la polémica trascendió los muros de la Universidad y llegó hasta Zaragoza y Alcalá de Henares?

Nos parece que no es una pregunta en absoluto ociosa ni baladí, y menos cuando la planteamos en términos jurisdiccionales: en 1477-1478, ni la Inquisición aragonesa ni el arzobispado de Toledo podían considerarse primeras instancias en un caso de censura académica. Martínez de Osma pertenecía a dos corporaciones orgánicas, en buena medida solapadas entre sí: el Estudio, en el que ejercía como catedrático y estaba colegiado como maestro, y la Catedral, a la que estaba vinculado como racionero. Ambas corporaciones proporcionaban protección jurídica a sus miembros, pero estos estaban igualmente sujetos a su autoridad, ante la que debían rendir cuentas cuando fuese preciso.

El juez del Estudio era el maestrescuela (o *scolasticus*), aunque la ausencia de precedentes, y la propia ambigüedad de las Constituciones de 1422, el corpus normativo por el que se regía la Universidad, no permiten aseverar con certeza que correspondiese a esta figura intervenir en asuntos eclesiásticos (sí está suficientemente atestiguada, en cambio, su competencia en asuntos civiles y criminales).<sup>24</sup> A juzgar por lo que sucedía en la Universidad de París, espejo tantas veces de la salmantina, es factible que, de haberlo pretendido, al maestrescuela le hubieran asistido plenas razones legales para reconvenir, reprender o censurar a uno de los catedráticos del Estudio.<sup>25</sup>

Pero si la autoridad del maestrescuela era, a los efectos que nos ocupan, incierta, no ocurre lo mismo con la del obispo de Salamanca. La Inquisición medieval fue en buena medida la actuación dispersa de inquisiciones diocesanas

sieron, yendo más allá de lo que la sentencia exigía, quemar en Salamanca la cátedra de Osma, y no únicamente el libro condenado: *Los dichos señores doctor de Çamora e doctor Cornejo e maestro de Çamora dixeron que para mañana a las siete se faga una proçesión alrededor de las escuelas e se diga una misa en la capilla de las escuelas con su sermón e se quemen los dichos libros e la cáthedra donde se dixo e lo leyó el dicho maestro de Osma, porque así era seruiçio de Dios e se cumplían los mandamientos apostólicos mandados por el dicho señor Arçobispo e era honra e fama para la Universidad* (Archivo Universitario de Salamanca, Libros de claustros, 3, f. 78r). Sobre Diego Gómez de Zamora recayó la obligación de pronunciar en Alcalá una *oratio* en descargo de la Universidad: véase el Apéndice III, y consúltense además García García (1991: 388-389) y Pérez Martín (2019).

24. Véase sobre todo Beltrán de Heredia (1954).

25. Para París, es ineludible Moule (2016).

o episcopales, y no hay duda de que un obispo estaba plenamente facultado para llamar al orden a un clérigo de su cabildo. Y más cuando en el territorio castellano no estaba establecida una inquisición pontificia permanente (como la que existía en la Corona de Aragón). Resulta enormemente significativo que la primera reacción del claustro de la Universidad cuando el arzobispo de Toledo notificó por carta la incoación del proceso a Martínez de Osma, respaldada por una bula papal, fuese remitir el asunto tanto al duque de Alba como al obispo:

Los dichos señores escomençaron a fablar sobre la carta qu'el señor Arçobispo de Toledo enbió e les fue presentada en el negoçio del maestro de Osma, e fablado e altercado el dicho negoçio entre sý, todos dixeron que el negoçio contenido en la dicha carta era arduo e de ynportançia, e se devía de responder a su Señoría con acuerdo, e porque el mensajero que su Señoría enbió non se podía detener, porque avía de yr a otro cabo con la dicha carta, acordaron que le fuese dada por agora una carta para dicho señor Arçobispo sobre el negoçio, con que se vaya el mensajero, e que para le dar respuesta del negoçio, que se enbíe mensajero de la Universidad a su Señoría. E deputaron para yr al dicho viçerrector, e sea a costa de la Universidad. E que se procure mensajero del señor duque de Alba para que vaya al dicho señor Arçobispo con el de la Universidad e de parte del señor duque se le ruegue lo que se acordare.<sup>26</sup>

Los dichos señores escomençaron a fablar en el negoçio e conclusiones del maestro de Osma e qué respuesta se devía de enbiar al señor Arçobispo de Toledo, e todos acordaron que el dicho negoçio se vea primero ant'el señor obispo de Salamanca en su palacio o donde mandare, por que mejor se pueda escrevir al dicho señor Arçobispo la verdad. E que se junten a ello el miércoles de las ochavas de Pascua, que serán 14 de abril deste año, e para ello sean llamados los nonbrados en la carta del Arçobispo e el liçençiado de Deça e el maestro de Santispiritus e Bernaldino de Carvajal e el prior de Sant Estevan e fray Miguel de Sant Françisco e el bachiller de Frías e el maestro d'Espinosa. E esto que se les notifique e les den las conclusiones por que sepan sobre qué han d'estudiar.<sup>27</sup>

En 1479, la maestrescolía de Salamanca estaba en manos de don Gutierre de Toledo, hijo del duque de Alba, que a la sazón era un muchacho de 17 años destinado por su padre para hacer carrera en la Iglesia. Aunque no encontró resistencia alguna por parte del Estudio, el nombramiento, muy reciente, había sido decididamente irregular: cocinado directamente en Roma, significó la sustitución de un maestrescuela ya electo y aun confirmado en el cargo por un jovencito que no cumplía el requisito fundamental de las Constituciones de ser doctor en derecho o maestro en teología.<sup>28</sup> El ascendiente de la Casa de Alba

26. Archivo Universitario de Salamanca, Libros de claustro, 3, ff. 65v-66r (claustro de 31 de marzo de 1479). Ni Marcos Rodríguez ni Olmedo ni Labajos reproducen el final del asiento.

27. Archivo Universitario de Salamanca, Libros de claustro, 3, f. 67r (claustro de 6 de abril de 1479).

28. Cf., con más bibliografía, Martín Baños (2019: 213).

sobre la Universidad salmantina era palpable, y por ello mismo cabe conjeturar que solicitar la intermediación del duque era tan solo un resorte político, y no formal o legalista (esto es: si se recurría al duque era en tanto que personaje poderoso e influyente, no en tanto que padre del imberbe maestrescuela). La instancia del obispo, por el contrario, sí era la ordinaria, jurisdiccional y jurídicamente, para evaluar un asunto de esa naturaleza —y nótese que a la comisión designada para reunirse con el obispo se le encomendó justamente la evaluación de las conclusiones de Osma. Pocos reparos legales podían oponerse a un mandato papal, pero ello no obsta para que el Estudio consultase de forma espontánea a la autoridad más inmediata en busca de la mejor salida para un negocio *arduo e de ynportancia*.

La actitud de la Universidad es sólido indicio, además, de que ni (eventualmente) el maestrescuela ni el obispo habían terciado con anterioridad en la disputa. A la bisoñez de don Gutierre de Toledo cabe añadir una probable cercanía de Pedro de Osma a la Casa de Alba: tengamos presente aquí el tratadito enviado a la duquesa, síntoma de una familiaridad más o menos estrecha, y recordemos que, en el destierro de un año que la condena alcaláina le impuso, Osma se retiró, y se hace difícil que la vecindad fuese casual, a Alba de Tormes.<sup>29</sup> Del obispo de Salamanca, don Gonzalo de Vivero, conocemos sus inclinaciones letradas y bibliófilas y, libros mediante, su buena relación con miembros del Estudio como Antonio de Nebrija o Juan de Salaya, o con el astrólogo judío Abraham Zacut, que le escribía tablas astronómicas. No es un dato incontestable, pero a finales de 1479 o principios de 1480, condenado ya Osma, el obispo mandaba copiar, para su biblioteca personal, un libro que pertenecía al maestro.<sup>30</sup>

De manera que esta parece ser, hasta el momento, la secuencia más creíble de los hechos: las opiniones teológicas que Martínez de Osma sostuvo públicamente en Salamanca entre 1476 y 1477 alentaron debates y desencuentros, y presumiblemente avivaron viejas heridas, pero ni la Universidad ni el obispado creyeron oportuno intervenir. Sea por amistad o favor, sea por desinterés, ninguna de las dos instancias tomó cartas en el asunto. No hubo siquiera, seguramente, una *correctio fraterna* que invitase a Osma a la moderación. Pese a la fuerte contestación de sus compañeros de facultad, el maestro de Osma se sintió lo suficientemente respaldado en sus posiciones —incluso con cierto número de discípulos defendiéndolo activamente— como para abundar en ellas llevando a los tórculos su *De confessione*, al que, como sabemos, agregaba una *quaestio* de última hora en que rebatía algunos argumentos de sus detractores. El llamamiento de López de Salamanca a una disputa “en las escuelas” fue un

29. Marcos Rodríguez (1955: 694).

30. Los datos se entresacan de Cantera Burgos (1931: 389-396), Marcos Rodríguez (1961), Martín Martín (2013) y Martín Baños (2019: 210). No consta el nombre del libro copiado, que por supuesto no debía de ser el *De confessione*.

paso más allá, insuficiente, en la estrategia de desacreditar públicamente las ideas de Osma. Desalentados por la falta de apoyos en claustro y cabildo, los teólogos salmantinos —*quidam scolastici viri a Salamantina universitate*, reconocía expresamente Jiménez de Prejano— decidieron acudir a la instancia eclesiástica inmediatamente superior, y enviaron el libro de marras al arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y Canciller de Castilla.<sup>31</sup>

### La intervención del arzobispo Carrillo

No se sostiene, pues, a nuestro juicio, el sentir de Pérez García, que rechaza que la raíz del conflicto se hallase en la Universidad de Salamanca, y que prefiere poner el acento en el proceso de Zaragoza, sustanciado unos meses antes que el de Alcalá. Sin este precedente estima Pérez García que la reacción del arzobispo Carrillo “no hubiese sido tan contundente”.<sup>32</sup> Nos parece, sin embargo, que la cadena de acontecimientos hubo de ser exactamente la inversa. Que la bula de Sixto IV se emitiese en junio de 1478 certifica que fue el arzobispo Carrillo quien asumió primeramente la iniciativa: debió de recibir el *De confessione* a finales de 1477 o principios de 1478 y, estudiado y aceptado el caso, suplicó a Roma —*per proprium nuncium*, aseguraba Prejano— la concesión de los poderes necesarios para emprender una *inquisitio* en toda regla. Por más que la junta de Alcalá no se convocase hasta mayo de 1479, Carrillo se adelantó en bastantes meses al tribunal de Zaragoza. La demora de casi un año encuentra su justificación en los sucesos acaecidos en la segunda mitad de 1478: después de haber aceptado en septiembre de 1476 el perdón de los reyes Isabel y Fernando, Alfonso Carrillo volvió a alzarse de nuevo contra ellos en 1478, poniendo gente armada y varios emplazamientos de su señorío al servicio de Alfonso V de Portugal. La reacción de los reyes fue lanzar, el 6 de julio de ese año, un manifiesto contra el arzobispo, desposeyéndole de lugares, fortalezas y rentas, así como ordenar la toma de Talavera (algo que ocurrió a principios de septiembre). Viéndose acorralado, sin medios económicos ni apoyo militar, Carrillo capituló finalmente en diciembre.<sup>33</sup>

Volvamos a Osma. El arzobispo, y parecerá tal vez una verdad de perogrullo, tomó uno y solo uno de entre los varios caminos que se le ofrecían. Para empezar, pudo haber desestimado cualquier tipo de acción, dejando en el limbo la demanda de los salmantinos (que habrían tenido entonces que insistir o que ingeniárselas para llevar el caso directamente ante la Santa Sede). Pero también

31. En su discurso de apertura (que editamos en el Apéndice III), Carrillo describe así la disputa: *Exorta nempe erat, proht dolor, contencio aspera, minus honesta, ymmo periculosa disceptatio inter vos, omnes fratres et amicos meos, dilectissimos sacre Theologie professores dignissimos.*

32. Pérez García (2013: 78).

33. Sobre todos estos acontecimientos, acúdase a Franco Silva (2014: 163-166) y Díaz Ibáñez (2015: 162).



pudo haber actuado de un modo menos ruidoso: como prueba el *Confutatorium* de Jiménez de Prejano, no era imprescindible congregarse un ejército de letrados para sopesar si el *De confessione* contenía o no proposiciones erróneas. Y es que todo pudo haberse saldado en privado –incluso sin impetrar bula alguna–, y con idénticos resultados: la reconvencción del maestro y su recantación, y la prohibición expresa de sus enseñanzas (el proceso podría haberse incoado solo después de que se comprobara fehacientemente que Osma mantenía pertinazmente sus opiniones). Tienen razón, por tanto, quienes sostienen que el de Alcalá fue un proceso calculado, *mediático*, concebido como escaparate de intenciones y como exhibición del propio poder del arzobispo.

### Humanismo y conversos

En este punto consideramos oportuno detenernos a rebatir con alguna extensión dos de las líneas interpretativas habituales del ‘caso Osma’, que ya hemos avanzado que juzgamos inadecuadas.

Algunos críticos han alineado a Martínez de Osma con su antiguo alumno Antonio de Nebrija, golpeado por un proceso inquisitorial entre la segunda mitad de 1506 y los primeros meses de 1507 con el que intentó paralizarse su dedicación al texto latino de la Vulgata, y han hecho de ambos, maestro y discípulo, los valedores de una “crítica bíblica del texto”, de un “nuevo método de leer la Biblia” elaborado “consciente, metodológica e intencionadamente” que el *establishment* eclesiástico intentó asfixiar de manera expeditiva.<sup>34</sup> Resulta muy problemático conceptualizar a Martínez de Osma como humanista genuino, si bien hay consenso en aceptar que su talante abierto y su amplitud de miras contribuyeron a introducir en Salamanca algunos de los aires transformadores que procedían de Italia: Osma fue el primero en utilizar en un ámbito académico las traducciones aristotélicas de Leonardo Bruni, y aun lastrados por los viejos hábitos de la prosa escolástica, sus comentarios al Estagirita poseen un toque fresco y moderno, renovador, capaz de conjugar la mención de Santo Tomás con la del *De oratore* de Cicerón. Lo que está fuera de lugar, ahora bien, es pretender que la obra de Osma sea representativa de una lectura humanista de la Biblia. No lo es ni en lo filológico ni en lo espiritual. Uno de los sustentos de quienes han defendido tal postura es un pasaje de la *Apología* nebrisense, para el que se ha confiado, no en el original, sino en la paráfrasis (trunca) que Menéndez y Pelayo ofreció en su *Historia de los heterodoxos* españoles. Lejos de reconocer que Osma había sido para él un modelo, lo que Nebrija censuraba en la *Apología* era precisamente la escasa preparación filológica de su maestro, metido a corregir una Biblia de la catedral salmantina por encomienda del cabildo:

34. Las citas en Nieto (1997: 68 y 75), el valedor más reconocible de esta línea interpretativa.

No hay nadie que ignore de cuánto talento y erudición fue el maestro Pedro de Osma; pues después del célebre Tostado, quien de profesor en Salamanca llegó a obispo de Ávila, para mí sería sin duda, de acuerdo con la opinión de todos, el más destacado de nuestro tiempo en toda clase de conocimiento. Este fue racionero en la iglesia de Salamanca, a quien por decisión del deán y del cabildo le fue encomendado el encargo de corregir los libros eclesiásticos, ofreciéndosele en pago de su trabajo que por corregir cinco páginas diarias recibiera las que llaman distribuciones cotidianas, aunque no participara en los oficios divinos. Hay en esta iglesia un códice muy antiguo de ambos Testamentos, del que yo me he servido a menudo para este tema del que ahora se trata. Por este códice empezó sus correcciones el de Osma, comparándolo, creo, con alguno de los libros más recientes; y como borrara con este criterio cosas verdaderas e introdujera otras falsas, distorsionó de aquel ejemplar antiguo más de seiscientos pasajes, que yo te mostré, Padre clementísimo, cuando estaba allí la corte y tratabas con el Rey Fernando de hacer cumplir las disposiciones testamentarias de la Reina Isabel.<sup>35</sup>

Ni de Martínez de Osma ni de Nebrija puede decirse, tampoco, que promovieran “consciente, metodológica e intencionadamente” un acercamiento intimista o evangélico a las Sagradas Escrituras, libre de cualquier tradición eclesial, podríamos decir que ‘protestante’ *avant la lettre*. Basta leer la producción del primero para descubrir invariablemente en él al teólogo que razona *more scholastico*, que expone premiosa y jerarquizadamente sus argumentaciones y que echa mano antes de *auctores* y cánones que de pasajes desnudos del Evangelio. Y al segundo no puede achacársele otra cosa que el empeño de limpiar y depurar, con las herramientas de la gramática, el texto latino de la Biblia. Nebrija no fue nunca más allá: su propósito era sanear y ayudar a comprender la *littera*, pero sin extraer de ella implicaciones de índole religiosa. El proceso de Alcalá, en fin, no fue de ninguna manera una operación de acoso y derribo contra el humanismo hispano en general –humanista era, o aspiraba a serlo, el secretario Pedro de Puente, que dedicaba el *Compendium* con las actas del proceso latinizadas a su benefactor Carrillo–, y mucho menos una andanada contra un biblismo incipiente a lo Lorenzo Valla.

Desde un enfoque distinto, no son pocos los estudiosos que han trasladado el ‘caso Osma’ al espacio conflictivo del *problema converso* y han defendido que la negación del valor sacramental de la confesión auricular y de la eficacia y validez de las indulgencias solo pudo haber germinado en un caldo de cultivo criptojudáico.<sup>36</sup> No se aportan demasiadas demostraciones, en verdad. De Martínez de Osma no se ha maliciado nunca que perteneciese a la grey hebrea, pero en su

35. Nebrija, *Apología*, p. 139. Nieto (1997: 68) amplifica una sugerencia de Di Camillo (1976: 242-243), pero ambos autores se contentan con una cita de Menéndez Pelayo de la que parece desprenderse que Osma actuó de manera exquisita como corrector de la biblia de la Catedral. Igualmente Lavenia (2004: 60).

36. En lo básico, son de esta opinión Goñi Gaztambide (1958: 438-446), Iannuzzi (1995), Labajos Alonso (2010) y Pérez García (2013). Más recientemente, la sostiene Pérez Herranz (2016).

lugar es habitual encarecer su cercanía al obispo de Segovia don Juan Arias Dávila, acreditado converso a quien dedicó un *Tractatus brevis de peccato originali et actuali*.<sup>37</sup> Se da por sentado, por otro lado, que en los círculos conversos era dominante la convicción de que el perdón de los pecados se obtenía mediante la sola contrición, y de que bulas e indulgencias no eran sino un desvergonzado instrumento de exacción fiscal. A este respecto suele aducirse un pasaje del *Fortalitium fidei* de Alonso de Espina, exhumado y comentado por Goñi Gaztambide, en el que se representa a los herejes que renegaban de cualquier clase de confesión que no fuese la directamente hecha ante Dios:

«Esta rabiosa herejía –dice Alonso de Espina– está muy en vigor en estos tiempos entre algunos que se confabulan ocultamente y en sus conventículos». La alusión a los cripto-judíos es bastante clara.<sup>38</sup>

A menudo se ha traído a colación, además, una de las deposiciones del proceso de Alcalá, en la que el testigo presentado por el fiscal magnificaba los efectos perniciosos que el *De confessione* estaba causando entre las gentes:

A la tercera pregunta dixo que este libro ha traído tan grande escándalo en estos Reynos, y tanto como Ariano a su tiempo; porque ya todas las gentes disen que un Maestro de Osma tiene e defiende que ya no se han de confesar, e aún disen que no han de diesmar, que ay tan grande escándalo que entiende que en diez años non se podrá reformar en el estado en que primero estava nuestra santa fee; e que muchos disen que no ay sino nasçer e morir, e circunçidan segund la ley de Moysen, e otras cosas tan detestables, tomando oçasyon del dicho libro e conclusiones, que es duro de desir e escrevir e traher a memoria.<sup>39</sup>

De la relación de Osma con Arias Dávila nada diremos: ni está probada una relación estrecha entre ambos, ni menos aún debe aceptarse la premisa de que todos los conversos –y todos los amigos de conversos– compartían un mismo y monolítico inventario de creencias. La cita de Espina y la testificación de Alcalá sí merecen, en cambio, una respuesta algo más perfilada.

En el libro II del *Fortalitium fidei*, fray Alonso de Espina despliega el catálogo de las catorce herejías que en su tiempo, y según él, cercaban y subvertían de forma más o menos subrepticia el alcázar de la fe cristiana. La primera herejía, a la que Espina dedicó comparativamente más folios y atención, era la de aque-

37. Editado por Labajos Alonso (2010b: 310-341). Se puede suponer acaso que los *Commentaria in symbolum 'Quicumque vult'*, en tanto que publicados (presumiblemente) en Segovia, pudieron también haber sido un encargo de Arias Dávila, pero se trata de una mera conjetura. Otras coincidencias (a nuestro juicio circunstanciales) en Reyes Gómez (2004: 37).

38. Goñi Gaztambide (1958: 438). El paso original reza: *Hec rabida heresis multum viget istis temporibus in aliquibus occulte confabulantibus et in conventiculis suis* (Espina, *Fortalitium fidei*, lib. II, ff. g2v-g3r).

39. Labajos Alonso (2010a: 141).

llos cristianos que practicaban la circuncisión. En la descripción de esta herejía, Espina habla expresamente de los *neophiti* o conversos, cuyas perversidades desgrana con la morosidad de quien dice conocerlas de primera mano en tanto que predicador y pesquisidor. Más allá de circuncidarse, los conversos que retrató Espina observaban el sabbat y trabajaban los domingos, evitaban bautizar a sus hijos, no iban a misa, se burlaban de la eucaristía y la confesión, enterraban a sus muertos siguiendo el rito mosaico y descreían de la propia existencia del más allá.<sup>40</sup> Aunque de algún modo esta primera herejía englobaba o prefiguraba las demás, lo cierto es que no todas las restantes quedaban asociadas de manera inequívoca a un presunto sustrato judaico, y algunas de ellas se conectaban más bien con herejes y herejías célebres, de raíz europea: las de Jean de Pouilly, Jan Hus o los valdenses. Y solo de una de las cuatro herejías relativas al sacramento de la confesión –la *cuarta heresis*, la de quienes creían que la confesión debía realizarse ante Dios, no ante el sacerdote– cabría vislumbrar una vinculación con el criptojudasmo: al tratamiento de esta herejía pertenece la cita (no del todo explícita) que hemos recordado de los conventículos, y entre otros argumentos esgrimidos por estos herejes, y refutados por Espina, sobresale el de que en el Antiguo Testamento (*in lege veteri*) los pecados tan solo se confesaban a Dios.<sup>41</sup>

En una reciente interpretación de conjunto del *Fortalitium fidei*, Constanza Cavallero ha arriesgado la hipótesis de que la amenaza conversa fue, más que una realidad, la fabricación de un enemigo tangible, con rostro, que aglutinaba en sí todas las transgresiones, todas las heterodoxias, todos los peligros a los que se presumía que la fe estaba expuesta. Enfrentado a quienes propugnaban un cristianismo más tolerante y misericorde –y por tanto, a sus ojos, también más permeable y desvirtuado–, Espina dio forma a un constructo ideológico que en un par de décadas había arraigado ya en buena parte de las conciencias y que permitía justificar la implantación de una Inquisición inclemente y severa. Para Cavallero, todo el *Fortalitium fidei* camina hacia este objetivo de incluir todos y cada uno de los vectores heréticos en el dominio centrípeta de lo criptojudío; de demostrar a sus contemporáneos «que todas las herejías existentes en Castilla se remontaban, de un modo u otro, a un origen judío».<sup>42</sup> El éxito de Espina fue rotundo: en el mundo hispánico de los Siglos de Oro lo converso y lo judío –al igual que lo luterano– se convertirían en el destilado perfecto del denso magma de las ideologías heterodoxas. La propia Cavallero evoca unas certeras palabras de Jaime Contreras sobre la figura del converso que emerge de las causas inquisitoriales de los siglos XV y XVI:

40. Espina, *Fortalitium fidei*, lib. II, ff. f4v-g1r.

41. Espina, *Fortalitium fidei*, lib. II, f. g2v: *Quarta heresis est eorum qui concedunt confessionem fiendam sed negant eam fiendam homini. Dicunt enim isti heretici quid oportet quod ista publicatio peccatorum fiat modo in nova lege homini per confessionem ex quo in lege veteri non fiebat nisi Deo per solam contritionem, quid ergo oportet modo addere confessionem.*

42. Cavallero (2014: 159), con abundante bibliografía.

Conversos que manifiestan pública y solemnemente pertenecer a la ley de Moisés, conversos que dicen no ser cristianos pero tampoco judíos o que tal vez pretenden ser ambas cosas, escépticos, panteístas, averroístas y también –por qué no– conversos de tibio cristianismo. Multiplicidad extrema, tendencia infinita a la fragmentación.<sup>43</sup>

Superando de esta forma el esquematismo historiográfico heredado de Américo Castro, la principal virtud de propuestas como las de Contreras o Cavallero, que vienen a sumarse a un buen número de estudios previos, es la de subrayar la complejidad esencial de la herejía conversa (y de su contrapartida: el universo igualmente polimorfo de los cristianos viejos). Solo desde una perspectiva tal, matizada y compleja, podría arrimarse el ‘caso Osma’, en nuestra opinión, a las ascuas del fenómeno converso. Es indudable que, a la altura de 1479, las mentes más fanatizadas, o aquellas moldeadas por la propaganda y la demagogia, podían ya equiparar sin más distingos a un intelectual como Pedro de Osma con la masa informe y *dañina* de los judaizantes.

Nos parece, no obstante, que la identificación plena e indiscriminada del disenso con el elemento converso no se había consumado aún como lo haría en la España inmediatamente posterior, y que en la práctica –y más en la práctica jurídica– era hacedero deslindar las distintas hebras de las ideas y de los comportamientos heterodoxos. Nada en el proceso de Alcalá apunta de manera indefectible hacia motivaciones anticonversas. Obsérvese cómo el testigo presentado por el fiscal agita el fantasma de la *infidelitas*, pero lo hace del mismo modo nebuloso que antes hemos advertido: se empieza por desdeñar la confesión –parafraseamos el testimonio antes citado– y se termina rechazando el diezmo, negando el otro mundo o circuncidando a los hijos. Ninguno de los impugnadores de las obras de Osma, por otro lado, hizo referencia alguna al conflicto converso. El fogoso López de Salamanca, verbigracia, se contentaba con destapar en el *Quodlibetum* las huellas de Wicliff, Hus o Marsilio de Padua.<sup>44</sup>

Enfatizar un hipotético nervio anticonverso subyacente al proceso contra Osma no concordaría, tampoco, con la personalidad de su promotor último, el arzobispo Carrillo, cuya trayectoria política y pastoral había sido y era netamente proconversa. En el convulso y dividido Toledo de la segunda mitad del siglo XV, el arzobispo tomó siempre partido por el bando de don Alonso de Silva y su hijo don Juan, condes de Cifuentes, que representaban la facción que sostuvo y defendió a los cristianos nuevos. Y baste recordar que a Carrillo iba dedicado el *Lumen ad revelationem gentium* de fray Alfonso de Oropesa, o que el Sínodo toledano de 1480, por él presidido, se opuso frontalmente a cualquier suerte de «ordenaciones, estatutos y costumbres» que estableciesen diferencias en «confra-

43. Contreras Contreras (1995: 465).

44. López de Salamanca, *Defensorium*, pp. 146, 158.

días e hermandades e cabildos»;<sup>45</sup> es decir, se opuso frontalmente a los estatutos de limpieza de sangre.

### Heterodoxia, ortodoxia y posibilismo

Si exceptuamos a Menéndez y Pelayo, las opiniones de Martínez de Osma provocan en el lector actual una adhesión más o menos espontánea: las inscribimos junto a la libertad de cátedra y de pensamiento, a la búsqueda incontaminada de la verdad, o incluso al anhelo de una religiosidad menos aparatosa y exterior y más íntima y cordial. A nadie hay que convencer hoy de que las indulgencias eran en su mayor parte una descarada e hipócrita corruptela, impulsada por un interés puramente crematístico. Esta 'simpatía' hacia Osma ha impedido, quizás, que advirtamos que, en su tiempo, la heterodoxia de las ideas del maestro salmantino era palmaria, y que no todos los que sentían rechazo hacia sus planteamientos habían de ser forzosamente inquisidores furibundos y sectarios. En un final de siglo en el que las teorías papalistas se imponían a las conciliaristas y cicatrizaban lentamente las heridas del Cisma, las doctrinas de Osma podían *con razón* considerarse perturbadoras, por cuanto socavaban el poder espiritual y temporal de la Iglesia, y específicamente el del Papado. Es más, algunas de las tesis osmianas habían sido condenadas *de facto* en los concilios de Constanza y Basilea.<sup>46</sup> Retratarse en compañía de Wicliff o Hus no era únicamente inasumible para las fuerzas más conservadoras: también había de ser una opción impensable en sectores moderados.

Tomemos el ejemplo de fray Hernando de Talavera. Pocas personalidades de la época concitan sobre sí tanta unanimidad: las fuentes –y la literatura crítica moderna– describen coincidentemente a Talavera como prelado culto, tolerante, compasivo, austero, enemigo de cualquier medida represiva y extremista; y para más señas de linaje converso. En el proceso a Martínez de Osma, Talavera se distinguió por su tibieza: frente a quienes reprobaban como heréticas las proposiciones del *De Confessione* y clamaban con teatralidad por que el libro fuese entregado sin dilación a las llamas, el voto del prior del Prado no fue más allá de admitir que Osma había incurrido en errores y falsedades; y hasta salvaba algunas de las conclusiones como verdaderas o como *opinabiles*. Pero, a la postre, su dictamen era también negativo, y concluía con una frase reveladora: *De libro dicit quod utinam non fuisset scriptus*.<sup>47</sup> Parece claro que Talavera sentía el máximo respeto por su antiguo maestro y colega y que el proceso mismo le producía

45. *Synodicon Hispanum* (2011: 673). Dos estudios recientes han coincidido en resaltar la trayectoria proconversa de Carrillo: Díaz Ibáñez (2015) y Gil Ortega (2015).

46. Puede toparse una interpretación puramente doctrinal de la heterodoxia de Osma, en su contexto europeo (y fuera del *problema converso*) en Brambilla (2000: 208-209 y 261). Cf. asimismo Baloup (2003-2004).

47. Labajos Alonso (2010a: 128).

tristeza, pero ello no quiere decir que no creyese con honestidad que Osma había errado gravemente. La posición de Talavera con respecto a la confesión permaneció siempre dentro de los límites de la ortodoxia, como demuestra su *Breve forma de confesar*, o sobre todo la defensa explícita del sacramento cristiano que se contiene en la *Católica impugnación* (redactada aproximadamente por las mismas fechas en que tenían lugar los procesos contra Osma, en respuesta a un anónimo libelo converso de inspiración radical):

Mas la nuestra confesión sacramental reconcilianos con Dios principalmente y hace que las culpas nos sean allí perdonadas por la absolución del sacerdote, que ya tiene claves y poderío para ello.<sup>48</sup>

En cuanto a las indulgencias, es seguro que Talavera aborrecía del fraude y de la inmoralidad con que se conducían muchos bulderos y cuestores, y que compartía las críticas que en este sentido legos y eclesiásticos expresaban con contundencia desde el propio Concilio de Constanza. La reciente congregación de la Iglesia española celebrada en Sevilla en el verano de 1478, por ejemplo, elevaba a la Santa Sede su malestar sobre la venalidad de las indulgencias (y se despachaba, de paso, con un nada velado reproche a la frivolidad con que se emitían muchas de las bulas pontificias):

Otrosý, se deve praticar cómo se suplique a nuestro muy santo padre que en las indulgencias que oviere de conçeder en estos nuestros reynos non sean con contribuyçión de dinero, que porque los que della usan e las publican las fassen asý venales; [...] e aun paresçe devría suplicar que su Santidad conçediese las tales yndulgencias con grande deliberaçión por causas más graves, porque por muchedumbre e façilidad dellas se trahen en conten[p]to e menospreçio.<sup>49</sup>

La cuestión concreta de la validez de las indulgencias en favor de los difuntos, que formó parte de la sustancia del debate entre Osma, López de Salamanca y Jiménez de Prejano, que no compareció luego en la lista de proposiciones enjuiciadas en el proceso de Alcalá, pero sí en la del proceso zaragozano y en la condena final vaticana de 1479, distaba muy mucho de estar resuelta: la controversia se remontaba a varios siglos atrás, y el runrún del rechazo era tan persistente que en 1477 había envarbascado a Sixto IV en una porfía con clérigos y obispos franceses a cuenta del alcance de la expresión *per modum suffragii* en una bula otorgada en Sainctes; en 1482 y 1483, la Universidad de París se sentía todavía obligada a declarar algunos extremos de esta bula como dudosos y como no definidos por la suprema autoridad eclesial.<sup>50</sup>

48. Talavera, *Católica impugnación*, pp. 76-77. Cf. Ianuzzi (2019: 118-119).

49. Fita Colomé (1893: 218-219).

50. Cf. sobre todo Gieseler (1857-1880: III, 393-407) y Lea (1896: III, 345-347), con las precisiones sobre la primera indulgencia de difuntos de Goñi Gaztambide (1958: 358-366).

Sin embargo, con todas las reservas que se quiera, nuestro tolerante Hernando de Talavera, y tantos otros con él, no debió de apartarse nunca de aquello que dictaba oficiosamente la ortodoxia: que, tanto para los vivos como para los muertos, las indulgencias eran un medio lícito de remisión de las penas temporales por los pecados cometidos. ¿Habrà de olvidarse que, en 1482, la (improbable) pareja Jiménez de Prejano y Talavera era nombrada por los Reyes Católicos nada menos que para comisariar la bula de Cruzada en España?

### Una lectura política

Como han sabido poner de manifiesto Stefania Pastore y Carmen Gil Ortega, el encausamiento de Martínez de Osma posee también una innegable lectura política.<sup>51</sup> El ‘caso Osma’ nació en un entorno universitario, con probables rencillas personales por medio que hubieran quedado en nada de no ser porque las conclusiones del maestro eran verdaderamente comprometidas y resumaban una evidente heterodoxia. Heterodoxia capaz de hacer converger en su contra tanto a anticonversos y celosos guardianes de la fe como a otras sensibilidades de corte moderado y posibilista. Que el arzobispo Carrillo asumiera como propia la causa contra Osma no excluye una primera motivación doctrinal: la defensa sincera –y en efecto moderada y posibilista– de la ortodoxia. Pero la coyuntura política aconseja ampliar un poco más el enfoque para tratar de desvelar otras razones.

Desde mitad de siglo, el problema converso había alentado la búsqueda de diversas soluciones que pasaban, inexcusablemente, por el establecimiento de algún tipo de inquisición. La situación era grave, y en ello estaban prácticamente todos de acuerdo. Las discrepancias no residían tanto en la necesidad de abordar el asunto y encontrarle remedio como en los métodos, primero, y en la naturaleza y autoridad de los tribunales, después. Quienes abogaban por campañas de predicación y evangelización tenían enfrente a los partidarios de una represión ejemplificadora, practicada con mano de hierro. Paralelamente, la batalla se libraba entre los que pretendían que las herejías –también la conversase combatiesen con las viejas armas de la inquisición episcopal y pontificia, y quienes apoyaban la creación de una Inquisición especial, subordinada a la Corona y centrada exclusivamente en la amenaza judaizante. Obtenida en secreto en noviembre de 1478 la autorización de Sixto IV para implantar esta Inquisición ‘moderna’, era no obstante *vox populi* la presión ejercida desde dentro de la Corte por la facción que ambicionaba la subordinación del Santo Oficio a la jurisdicción regia, o cuando menos la creación de un tribunal estable de composición mixta. El arzobispo Carrillo, que en los años anteriores de 1474 y 1475

51. Pastore (2003: 62); Gil Ortega (2015: 148).



había promovido pesquisas inquisitoriales en Ciudad Real,<sup>52</sup> y que en el verano de 1478 lanzaba un postrero órdago militar contra los Reyes, debió de haber contemplado el envío del *De confessione* de Osma desde Salamanca como una posibilidad única de exhibir músculo eclesiástico. Orquestar un gran proceso antiherético iba a permitirle lanzar el potente mensaje –un mensaje con implicaciones políticas– de que la autoridad de la Iglesia, en este caso la arzobispal, respaldada por el Papa, era más que suficiente para conjurar en tierras de Castilla toda clase de infidelidades y perseguir y condenar toda clase de herejías. Carrillo venía a coincidir, así, con los opositores a la Inquisición que estaba por venir. Las palabras estrictamente coetáneas de Hernando de Talavera en la *Católica impugnación* resultan de nuevo iluminadoras:

Porque las herejías no solamente han de ser extirpadas, confundidas y corregidas por castigos y azotes, mas, según la doctrina de los santos apóstoles, por católicas y teológicas razones. Por lo cual, la inquisición de este crimen detestable y mayor de todos los crímenes fue reservada a la jurisdicción eclesiástica, prohibida y vedada a la seglar.<sup>53</sup>

### El proceso de Zaragoza

Resta evaluar un último cabo suelto: el del proceso de Zaragoza, que en principio sorprende por la *anomalía* de haberse sustanciado, no ya en una diócesis distinta de la salmantina, sino en un reino distinto del castellano. Como organismo con atribuciones autónomas, la Inquisición de la Corona de Aragón no necesitaba de dispensas pontificias para incoar sus causas, aunque debe resaltarse el hecho de que en esta ocasión sus actuaciones se centraron en el libro, el *De confessione*, juzgado finalmente como herético y quemado en una ceremonia solemne, pero no en el autor: el tribunal zaragozano jamás habría podido encausar a Martínez de Osma, que quedaba absolutamente fuera del alcance de su jurisdicción.<sup>54</sup>

Para valorar el proceso de Zaragoza, los investigadores se han dejado vencer, nos parece, por la propaganda de la *verdad oficial*: a fin de demostrar la magnitud del escándalo que habían despertado las tesis de Osma, el fiscal del proceso de Alcalá presentó inicialmente una batería de testimonios (arriba hemos recordado uno de ellos), y a continuación el tenor completo del juicio que nos ocupa,

52. Beinart (1983: 92-96). El arzobispo delegó entonces sus poderes inquisitoriales en su consejero Tomás de Cuenca, que por esas mismas fechas accedió a un canonicato en Toledo: Lop Otín (2005: 666). Véase la nota 77, y cf. también Ruiz de Vergara, *Vida del ilustrísimo señor don Diego de Anaya*, pp. 183-184.

53. Talavera, *Católica impugnación*, p. 11; y cf. Pastore (2010: 82).

54. Como recuerda la propia bula de Sixto IV, y de acuerdo con lo establecido por Bonifacio VIII, nadie podía ser llamado a juicio a una distancia superior a dos dietas de su ciudad o diócesis: Labajos Alonso (2010a: 91-92).

por que su Señoría reverendíssima conosciere quánd divulgada estava la perversa doctrina del dicho maestro Pero Martínez de Osma, non solamente por este reyno, mas por los comarcanos, e quánd gravemente su opinión estava infamada.<sup>55</sup>

Como hemos dicho ya, el proceso aragonés es posterior a la bula de Sixto IV que habilitaba a Carrillo como inquisidor delegado, y la sospecha de que pudiera haber sido un proceso fabricado *ad hoc* es veheméntísima. En la octava sesión de la junta evaluadora, el fiscal tiró de él como quien extrae un as de la manga, y cabe recelar que esa era, justamente, su razón de ser. Martínez de Osma no compareció en ninguna de las sesiones celebradas en Alcalá, y justificó su ausencia por enfermedad —una enfermedad puesta en entredicho una y otra vez por el fiscal—, de manera que la urgencia del escándalo jugó como la gran baza legal que impelía a desestimar cualquier aplazamiento del juicio. El de Zaragoza tiene todos los visos de haber sido un proceso instigado o alentado desde Castilla, con la anuencia del arzobispo, y tal vez aprovechando la ‘conexión’ inquisitorial dominica,<sup>56</sup> que pudiera servir para dejarlo todo atado y bien atado en el proceso que más importaba, el de Alcalá: un proceso que podía actuar contra el hombre, y no solo contra el libro. Conviene no olvidar que Osma podría haber apelado ante el Papa (cosa que no hizo), con lo que sus posibilidades de desbaratar los argumentos, no de una, sino de dos sentencias negativas habrían disminuido enormemente.

### Sobre el lenguaje y los procedimientos censorios

Pedro Martínez de Osma accedió a la cátedra de Prima de teología en 1463. No consta exactamente cuándo, pero seguramente no lejos de esa fecha se vio envuelto en un rifirrafe con sus colegas fray Pedro de Caloca y fray Pedro de Ocaña, profesores como él de la facultad teológica. El origen de la disputa fue una *Repetitio de comparatione deitatis, proprietatis et personae* en la que Osma defendía la postura acerca de las relaciones divinas en la Trinidad de Pedro Lombardo (y con él de Santo Tomás), entonces considerada como la *communis opinio magistralis*: para subrayar la unidad esencial de las tres personas, Padre, Hijo y Espíritu, Lombardo consideraba que las diferencias entre ellas (o *relaciones* y *procesiones*) no eran reales, sino tan solo abstracciones del intelecto que no dividían o compartimentaban la esencia divina. La discusión era tan abstrusa como controvertida, y había sido objeto en el pasado de censuras y sentencias

55. Labajos Alonso (2010a: 143).

56. El inquisidor aragonés era el maestro dominico Juan de Épila, que seguiría vinculado a los tribunales inquisitoriales de la Corona de Aragón. No debe pasarse por alto, tampoco, que en las fechas del proceso la sede episcopal estaba vacante (el obispo don Alonso de Aragón no tomó posesión del cargo hasta mayo de 1479), y que el promotor del proceso fue su prior y vicario general, Miguel Ferrer.

condenatorias que intentaban sortear, de un extremo la herejía sabeliana (conocida luego como *modalismo*: la consideración de un único Dios-Espíritu indivisible), y del otro el peligro del triteísmo (que mantiene que en Dios hay tres esencias o sustancias disociadas). La oposición de Caloca y Ocaña a la *Repetitio* de Martínez de Osma mereció una respuesta ulterior de este, en forma de una mordaz *Responsio ad quaedam deliramenta duorum huius temporis verbosistarum* y de un más templado *Dialogus in quo ostenditur fundamenta humane humane philosophie quibus fulciuntur verbosistae plerumque in theologia difficere*.<sup>57</sup> Se ha abultado en exceso el carácter antinomialista de esta polémica –y de ese antinomialismo ha querido inferirse además una conexión más o menos explícita con las corrientes humanistas–, cuando lo cierto es que Osma arremete ante todo contra las ideas trinitarias de Juan Duns Escoto y su concepto de la *distinción formal*, una vía realista alternativa a la *via Thomae*, que salvaguardaba la unidad en Dios pero sostenía que entre la esencia divina, las personas y sus propiedades existe una disimilitud *ex natura rei* (y no meramente abstracta), que sin embargo es solo de índole formal o modal. En los siglos XIV y XV, las nociones formalistas de Escoto fueron rechazadas por algunos teólogos (Dionisio el Cartujano, por ejemplo), pero también hubo quienes trataron de armonizar el *formalismo* con el pensamiento de Santo Tomás: así Hervé Natale o el escotista François de Meyronnes (expresamente aludido en nuestra disputa).<sup>58</sup> En su *Repetitio*, Martínez de Osma motejó a Caloca y Ocaña de *formalistae*, y yendo más allá, asimismo de *vociferatores* y *verbosistae*, de acólitos de unos *novi doctores* que tan solo fraguaban palabras llenas de humo (*fumositates*) y que, “situados no lejos del error, a partir de sus sofismas y su arte dialéctica en todas partes crean escándalo”.<sup>59</sup> El interés de Osma era aproximar la postura escotista de Caloca y Ocaña a la herejía del triteísmo, y para ello insistía en que, con todas las sutilezas lógicas que se quisiera, suponer que la distinción de las personas divinas es *secundum rem*, y no *secundum rationem*, era contradecir la común opinión de los teólogos, y de paso situarse muy cerca de las doctrinas de Gilbert de la Porrée,

57. El mejor acercamiento a la polémica es el de Reinhardt (1977: 46-60). Nos hemos servido también de Cross (1999, 2003), Iribarren (2005), Emery (2008: 135-143) y Guerrero Troncoso (2013). Una bifurcación de la misma controversia son unas *Conclusiones disputandae* que enfrentaron públicamente a Ocaña y Osma, en fecha igualmente indeterminada, editadas por Labajos Alonso (1992: 44-45).

58. Véase Emery (2011). Fray Pedro de Ocaña seguía a Meyronnes en su intento de hacer concordar a Santo Tomás con Escoto: *quod Franciscus de Maironis ostendit in libello quodam, quem de huiusmodi concordia ediderat* (Martínez de Osma, *Responsio*, p. 99). En contra de lo que sugiere Reinhardt, el *libellus* aludido son los *Termini theologicales* o *De usu terminorum*, que Ocaña pudo haber leído en el actual Ms. 2577 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, ff. 77r-84v. En las *Conclusiones disputandae* que acabamos de citar, Ocaña sostenía: *Scola formalistarum idem sentit cum scola sancti Thome* (Labajos Alonso, 1992: 44).

59. Martínez de Osma, *Dialogus*, pp. 113: *Quod tene menti contra verbosistas, qui non longe ab errores existentes ex sophismatibus et arte dialectica in omnibus locis ponunt scandalum*.

que habían sido reprobadas –pero no condenadas oficialmente– en el Concilio de Reims de 1148.<sup>60</sup>

En lo que nos atañe, Osma hacía un uso extensivo en esta polémica de un vocabulario abiertamente censorio, nada distinto del que después sería empleado contra él mismo: como Lombardo, calificaba de *impietas* la opinión que se proponía rebatir; rechazaba cierta argumentación como un *modus dicendi* que resultaba *dissonus et alienus ab omni antiquorum probata doctrina*; tildaba determinada opinión de *minus probabilis* que la contraria; de otra afirmaba que *tacite fatetur se contradicere dictis sanctorum*, mientras de otras más denunciaba que se erigían *contra determinationem omnium theologorum* o *contra determinationem Ecclesiae...*; para finalmente aseverar que, puesto que mediaba una reprobación eclesiástica –la de Reims–, la *opinio verbosistarum* era en su conjunto reputable como *falsa, erronea et heretica, si pertinaciter fuerit asserta*.<sup>61</sup> Fuera de los procesos eclesiásticos, el lenguaje de la censura operaba de forma diríamos que natural en el terreno de la discusión teológica. Contemplar aquí a Martínez de Osma en el papel de acusador y defensor de la ortodoxia nos permite entender mejor, tal vez, su ‘despreocupada’ reacción inicial ante los detractores de su doctrina sobre la confesión. Que López de Salamanca escribiese contra él acusándolo de hereje formaba parte de las acostumbradas escaramuzas universitarias. Otra cosa es que ese lenguaje –el mismo lenguaje, reiterémoslo– pasase a ser utilizado, no ya *doctrinaliter*, sino *iudicialiter*.

Sobre el marco censorio bajo el que se resolvieron los sucesivos actos inquisitoriales contra Martínez de Osma no podemos ya extendernos demasiado en este estudio. Se hace urgente, de hecho, profundizar en la línea de los trabajos de Koch o Koser, y dar cuenta, muy en especial, de las transformaciones que las herramientas de la censura sufrieron a lo largo del siglo XV.<sup>62</sup> Porque los dos procesos osmianos poco o nada tienen que ver con esas otras causas (contra mercaderes judaizantes, zapateros blasfemos o campesinos descreídos) sobre las que abundan actas inquisitoriales contemporáneas; y sí con una larga cadena de expedientes universitarios de censura académica (derivados a menudo a instancias episcopales, papales o conciliares) que durante los siglos XIII a XV fueron instruidos contra bachilleres y maestros teólogos. En lo fundamental, se reconoce en los procesos de Zaragoza y Alcalá la misma praxis establecida en este tipo de procedimientos europeos: la constitución de comisiones de teólogos a los

60. Gilbert de la Porrée consideraba que las personas de la Trinidad no se oponen en la esencia, sino en las *relaciones*. Sin embargo, su intelección de las relaciones como accidentales y extrínsecas no se juzgó compatible con la ortodoxa unidad esencial. La doctrina porretana fue atacada por Bernardo de Claraval y reprobada en Reims.

61. La última referencia en Martínez de Osma, *Responsio*, p. 97 (para el resto hemos espigado aquí y allá: *Repetitio*, pp. 47, 48, 53-54, 61, 66, 160).

62. Koch (1930); Koser (1963). Una útil visión de conjunto de toda la época medieval en Courtenay (1989) y Miethke (2014). Cf. además, para los siglos XVI y posteriores, Cahill (1955), Pozo (1959), Neveu (1993) y Vega Ramos (2013).

que se concede la potestad de juzgar en casos de herejía (teólogos que pueden igualmente emitir informes particulares); la rutina de extractar de las obras bajo sospecha una lista de *articuli*, *propositiones* o *conclusiones* evaluables; y, de forma muy característica, la calificación de esas *propositiones* mediante una gama más o menos amplia de *notas teológicas* que modulan y gradúan la gravedad del error. Es justamente el desarrollo a lo largo del siglo XV de este léxico censorio, del que arriba hemos ofrecido una breve cala (¡y en una obra del propio Osma!), el que aguarda aún un análisis pormenorizado.

En la cúspide de la desviación doctrinal se halla, obviamente, la *propositio haeretica*, en la que lo que se recrimina es la voluntad de dogmatizar de manera explícita contra los artículos de la fe o las verdades católicas;<sup>63</sup> o de sustentar y favorecer cuestiones ya juzgadas y condenadas por las autoridades eclesiásticas.<sup>64</sup> La *pertinacia* era habitualmente componente primordial en la identificación de la herejía, y aun cuando no existiera una determinación oficial de la Iglesia, persistir en ideas propias, interpretaciones inhabituales de la Escritura o *novae opiniones* era de por sí síntoma, por arrogante, de un pensamiento herético:

El autor de este opúsculo, contra aquello de los *Proverbios*, capítulo III: “No confíes en tu conocimiento”, y obstinándose en sus propias imaginaciones, ha despreciado a los solemnes doctores de la Iglesia y se ha desviado de la verdadera doctrina y del estilo armónico y claro de estos, fraguando nuevas interpretaciones.<sup>65</sup>

...porque quando fabla, piensa que fabla por la boca de Dios; e no es así, porque él fabla de proprio espíritu e tal como en propria gloria se regala.<sup>66</sup>

...siguiendo çerca de lo suso dicho nuevas opiniones, y no verdaderas, reprovadas comúnmente por los doctores cathólicos de la santa Madre Yglesia, sembrando e publicando perversa doctrina e aquella que vos ha paresçido mejor, e non declarando ni ynterpretando ni dando seso a la Escripura divina e sacro Canon la ynterpretación e seso quel Espíritu Santo, cuya es, le da; e que por yntruytu de gloria vana adaptáis e avéys adaptado el sano entendimiento de la Sagrada Escripura a vuestro juyσιο particular.<sup>67</sup>

63. Jiménez de Prejano, *Confutatorium*, f. f5v: *Que omnia falsissima sunt et heretica contra rectum fidei et Ecclesie dogma.*

64. López de Salamanca, *Defensorium*, p. 146: *Porque aquella [opinión] que aqueste llama más razonable es ya damnada por los concilios, en tanto que ya pasó en cosa juzgada y es berege todo aquel que la sigue e aquellos varones e letrados en que la funda fueron bereges;* Jiménez de Prejano, *Confutatorium*, f. h4v: *Hoc esset incidere in heresim Pelagianam iam dapnatam. Item hec positio est condemnata in Concilio Constantiensi.*

65. Jiménez de Prejano, *Confutatorium*, f. a1r. Hemos traducido el texto, que puede leerse completo en el Apéndice II. Otro claro ejemplo, *ibid.*, f. i4v: *Et istud non factum est bona intentione ad docendum, sed ad involvendum et obfuscandum pauca sapientes, ut sic non intelligentes, admirarentur altitudinem doctrine eius.*

66. López de Salamanca, *Defensorium*, p. 157. Y en los *Articuli quodlibet*, p. 74: *Heretici locuntur proprio spiritu et non Spiritu Sancto.*

67. Labajos Alonso (2010a: 95). El pasaje procede de la carta citatoria enviada a Osma ya como acusado.

Y es que el procedimiento censorio se erige en una suerte de asedio envolvente, de tela de araña urdida para tratar de asfixiar, de cegar salidas, de estrechar el cerco en torno al presunto hereje. Que casi siempre está ya condenado de antemano. De un antiguo sistema que únicamente ponía al descubierto el *error* (un error que podría trocarse en *haeresis* si se defendía pertinazmente), se pasó a partir del siglo XIII a una estrategia de acopio de imputaciones, acusaciones o reprobaciones diversas. Las listas y los informes de calificación se hacen más extensos –las eventuales condenas posteriores, más sucintas y condensadas, se basan en ellos– y se multiplican las valoraciones o *notas*. Muchas de estas notas están tomadas del ámbito puramente dialéctico, para, sin necesidad de alcanzar el vértice de la herejía, minar la credibilidad del censurado insistiendo en la defectuosa calidad de sus razonamientos: además de *erroneas* y *falsas*, a las proposiciones se les achaca ser (en adelante todos los ejemplos están extraídos de López de Salamanca, Jiménez de Prejano o los procesos de Zaragoza y Alcalá) *absonas*, *absurdas*, *impropias*, *frivolos*, *inutiles*, *ridiculosas*; o de contener una *abusio terminorum*; o de, recurriendo a la argumentación silogística, ser *contradictorias* u opuestas a una verdad de fe; o de ser menos *validas*, *rationabiles*, *probabiles* o *favorabiles* que las opiniones contrarias... Más lesiva para los intereses del acusado es la táctica de sembrar sobre sus razonamientos la presunción de culpabilidad, en la línea instituida por el canon atribuido a Esteban I *Dubius in fide infidelis est*.<sup>68</sup> Sin necesidad de demostrar que la herejía es manifiesta, las proposiciones se convierten, así, en *temerarias* o *praesumptuosas*, cuando se fundan sobre juicios personales; o por ello mismo en *a communi fide deviantes*, o en opiniones que *non bene consonant intentioni Ecclesiae*, o que se descargan *contra doctrinam omnium doctorum catholicorum* (pero repárese en que también Osma acudía a estos argumentos en la *Repetitio* antes citada). Basta acercarse a una fibra sensible o controversial –incluso cuando la Iglesia no se ha pronunciado oficialmente al respecto– para activar el reproche, la suspicacia: aun suficientemente razonadas y argumentadas, las *propositiones* pueden resultar *arrogantes*, *suspectas*, *sapientes errorem*, *sapientes haeresim*, *indirecte haereticas* o *aequipolentes haeresi*; o *male sonantes*, cuando lo que el censor tiene cuenta no es el fondo del asunto sino su formulación, la mera superficie de las palabras: “Tal y como está expuesta (*prout iacet*), o tal y como suena (*secundum sonum*) –puntualizan muchos de los votos en el proceso de Alcalá– la proposición es falsa, o errónea, o dudosa, o herética...”. En este sentido, probablemente nada hay más rentable en los procedimientos censorios que el *escándalo*, que traslada al encausado la intención de poner en riesgo la fe de las almas más sencillas y vulnerables con conclusiones *scandalosas*, *damnosas*, *perniciosas* o *periculosas*:

Es este error tan peligroso a los creyentes humildes e simples que no se puede peor estimar.<sup>69</sup>

68. *Liber extra*, 5.7.1. Aducido por López de Salamanca, *Articuli quodlibet*, p. 67.

69. López de Salamanca, *Defensorium*, p. 135.

La mejor prueba de que, cuando se resolvió incoar el proceso, Martínez de Osma había sido ya anticipadamente condenado es la coincidencia sustancial entre la bula *Gregis nobis*, de junio de 1478, que autorizaba a Carrillo a iniciar la causa para probar las acusaciones vertidas (*quasdam falsas, sanctae catholicae fidei contrarias, erroneas, scandalosas et male sonantes propositiones*), y la bula *Licet ea*, de agosto de 1479, que ‘probaba’ y sancionaba la herejía utilizando la misma fórmula acumulativa:

...dicimus falsas, sanctae catholicae fidei contrarias, erroneas, scandalosas ac fidei veritate alienas ac sanctorum patrum decretis et apostolicis constitutionibus contrarias fore, manifestam haeresim continere.<sup>70</sup>

Y una última observación. La sentencia alcaláina contra Osma ha de valorarse necesariamente dentro de los parámetros de las causas académicas. Salvo que hubiese hecho gala de una pertinacia desafiante y envalentonada, el maestro difícilmente hubiera podido acabar en la cárcel o en la hoguera (a diferencia de lo que ocurría en otros procesos inquisitoriales, con los que es un absoluto extravío establecer comparaciones). De un teólogo errado se esperaba, ante todo, que abjurase de sus ideas y reconociese sus yerros, algo que, como ya dijimos, pudo haberse conseguido sin el aparato y el estrépito de un *macroproceso* publicitado a los cuatro vientos. Es por ello que la sentencia, que a la abjuración sumó la quema del *De confessione* y un año de inhabilitación y destierro, no semeja demasiado benévola. No había nunca en estos casos, bien es cierto, un ensañamiento innecesario o una persecución ulterior —Osma continuó siendo racionero de Salamanca y canónigo de Córdoba, habría podido regresar a su puesto de maestro jubilado en el Estudio, y tampoco fue estorbada, tras su muerte, su voluntad de ser enterrado en la catedral o de instituir una capellanía—,<sup>71</sup> pero el golpe había sido durísimo y el daño moral indeleble. La independencia de criterio, la honradez y la brillantez intelectual caían doblegadas ante el principio inmovilista del *Nolite sapere plus quam oportet*. Más allá de la defensa (consintamos en que para algunos bienintencionada) de la ortodoxia, más allá de la coyuntura política, a Martínez de Osma lo derrotaba en su propio terreno, el universitario, la mediocridad sangrante de los Caloca, los Ocaña, los Sancti Spíritus.

70. Labajos Alonso (2010a: 176).

71. Sobre el testamento de Osma y sus mandas, veáse Marcos Rodríguez (1955 y 1980). En los procesos que se saldaban con cárcel o incluso muerte solían concurrir circunstancias extraordinarias (como enfrentamientos políticos o presiones en las más altas esferas del poder). Como demuestran suficientemente Thijsen (1995, 1998) y Moule (2016), los teólogos que se retractaban solían retomar sus carreras eclesiástica o académica, y no eran tenidos formalmente por herejes.

## Apéndice I

### Juan López de Salamanca, *Defensorium fidei contra garrulos preceptores*

Editamos únicamente la nota conclusiva del Ms. 17-24 de la Biblioteca Capitular de Toledo, que Ramón Hernández publicó incompleta: López de Salamanca (1978: 17-18). Hemos tenido en cuenta, además, la copia dieciochesca del Ms. 13087, ff. 238r-241r, de la Biblioteca Nacional de España. Hemos intentado reconstruir en lo posible la parte final del folio, que se halla suelta y deteriorada, con una afectación al texto que es hoy mayor de lo que era en el siglo XVIII.

[F. 57r] Por quanto a todos los latinos generalmente les agradan más todas las escripturas en latýn que en romançe, por ser más dulçe e comprehendiosa lengua, podrían dezir maravillas del reverendo señor maestro frey Juan López no le ser tan loable escribir contra el reverendo maestro de Osma en romançe como en latýn. Quanto más aviendo escripto el maestro de Osma en latýn, no parecía congruo impugnarlo en romançe; no sabiendo los tales cómmo el maestro frey Juan López tiene fechos tres tratados en latín de asaz escriptura contra el dicho maestro de Osma. El que verlos querrá fallarlos ha en poder del liçenciado Costana. Por ende sepan todos los que este tratado leyeren que el dicho maestro frey Juan López vino a disputar esta materia a Salamanca con el dicho maestro de Osma, e le requirió que veniese a las escuelas a la disputa, que ge la entendía toda impugnar por herética, y el dicho maestro de Osma no quiso ant'él disputar, seyendo requerido por los señores deán e arçediano e chantre de la Yglesia de Salamanca,<sup>72</sup> e asimismo por los reverendos maestros en theología frey Pedro de Caloca e frey Diego de Betonio e frey Juan de Sancti Spíritus, e por mí su procurador que esto aquí escriví dentro en el coro de la dicha Yglesia mayor, y a todos denegó la disputa. Y como algunos cavalleros y regidores y otros nobles que estavan en las escuelas esperando la disputa viesen que no venía, en execución pedieron por merçed al dicho maestro frey Juan López que, para quitar algunas dudas de sus conçiencias que contra desto avían oýdo, les quiesse informar de la verdat católica en romance. E a su re[que]sta fizo este breve tratado. Asim[ismo] [...] dicho maestro de Osma fizo otro tratado en [...] la señora duq[uesa de Al]va sobr'esta ma[teria] de [...] conminó al dicho ma[estro] [...] frey Juan Lopez r[...] [en romance]. Esto se escrive p[ara] atajar murmuracion[es], [...]fecciones y contentar a los [que] razonablemente lo po[...]ían dezir, no sabiendo la v[erda]t.

72. En 1477, el deán era Álvaro de Paz, el arcediano Diego Botello, y el chantre Alvar Pérez.



## Apéndice II

### Jiménez de Prejano, *Confutatorium errorum contra claves Ecclesie*

Ofreemos el prefacio y el epílogo del *Confutatorium* a partir del ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (I/362), digitalizado y accesible en línea.

#### [PREFACIO]

[F. a1r] *Confutatorium errorum contra claves Ecclesie nuper editorum incipit feliciter.*

*Reverendissimo in Christo patri ac magnificentissimo domino domino Illefonso Carrillo, divina miseratione archiepiscopo Toletano et Hyspaniarum Primati ac Castelle maiori cancellario, Petrus Ximeni de Prexano in theologia magister indignus et canonicus Toletanus, post manuum oscula seipsum cum omni prontitudine obsequendi.*

Siquidem, dinissime Primas, destinari michi iussit dominatio vestra reverendissima libellum quendam Confessionum, seu Confessionale nominatum, nuper editum, quem quidam scola[s]tici viri a Salamantina universitate tanquam de falsitate suspectum, vestre reverendissime paternitati examinandum, corrigendunque transmiserant, mandavitque michi servulo suo eadem reverendissima dominatio vestra suis litteris sepe et verbotenus pluries quatenus eundem libellum et legerem et viderem eum super dubiis in eodem contentis, in scriptis redigerem. Verum, reverendissime domine, quod indefessa circa plurima occupatio, que litteris minime vacare sinit, corporisque indispositio, et quod amplius est, ingenii tenuitas sapiencieque penuria legitime excusabant, obediencia victimis prelata et reverencialis amor subiere coegerunt. Divino igitur enixus auxilio et umbra reverendissime dominationis vestre proctetus [*sic* por *protectus*], conabor reverenter obediens eiusdem reverendissime paternitatis vestre parere mandatis.

Et que per catholicos tractatores asserta comperero, fideliter referam ac profundissime sapiencie reverendissime dominationis vestre examinanda corrigendaque offeram. Potius vero initar doctorum auctoritatibus quam propriis illationibus, ut si quisquam rationes veras proterve calumniari aut subterfugere contendat, nichillominus sanctorum et doctissimorum virorum venerabiles sentencias contemnere erubescat, et ob hoc ipsa originalia inseram. Conditor enim illius opusculi contra illud Proverbiorum III: ‘Ne initaris prudencie tue’ [*Prov.* 3.5], propriis imaginationibus, solemnes Ecclesie doctores sprevit et ab illorum vera doctrina ac composito et perlucido stillo, nova commenta confingens, deviavit. Ego vero contraria via incedam, nam mea parvipendens illorum egregiorum doctorum preclara documenta ad fulcimentum veritatis in medium conferam et si prolixitatis occasio videatur. Non debet autem reprehensibile iudicari si eadem auctoritas in diversis locis aducatur secundum exigenciam materie subiecte.

Dividetur autem presens opus in tres partes principales. In quarum prima premitentur quedam generalia de sacramentis. In secunda autem genera materie dicetur breviter sub compendio de penitencia virtute et de penitencia sacramento. In tercia vero confutabuntur errores in prefato libello doctrinaliter inserti. Profiteor autem in dicendis non odio aut invidie, livore seu aliqua passione moveri, sed caritate, obediencia ac zelo veritatis orthodoxe et sacramentorum fidei. Et si quod Deus avertat sacre doctrine aut sanctorum et catholicorum doctorum recto dogmati absonum quidquam scripsero, non arroganter aut pertinaciter sed ignoranter me dixisse fateor, subicioque me et dicta mea corre[c]tioni et determinationi apostolice sedis, que est magistra veritatis.

## [EPÍLOGO]

[F. n1r] Notandum quod cum predictum opus fuisset comunicatum et publicatum in studio Salamantino, ubi confectum fuerat, exorta sunt scandala et scismata. Quibusdam asserentibus prefatum libellum continere plurimas propositiones falsas, erroneas, scandalosas et hereticas, aliis vero defendere conantibus, unde recursum est ad reverendissimum in Christo presulem et dominum dominum Illefonsum Carrillo Archiepiscopum Toletanum et Hyspaniarum Primatem, et ei humiliter per quosdam supplicatum est quod sua reverendissima dominatio dignaretur facere examinari prefatum libellum et declarare quid verum et quid falsum, quidve tenendum et quid reiциendum, ut predicta scandala et dubia tollerentur. Ille vero zelo fidei accensus hec omnia per proprium nuncium sanctissimo domino nostro Sixto Pape quarto intimavit, et sua sanctitas statim per suam bulam plumbeam prefato domino archiepiscopo predictum negocium plene commisit, cum potestate convocandi quoscumque sapientes et literatos viros seculares et regulares, per censuras compellendi quod convenirent ad locum per suam reverendissimam paternitatem consignatum, et cum consilio illorum examinandi prefatum libellum et condemnandi vel aprobandi etc. Qui predictus dominus Archiepiscopus devote et reverenter mandatum apostolicum convocabit plurimos magistros et doctores et licentiatos in Theologia et in Iure, et sapientes tam seculares quam regulares per censuras compellens eos venire ad locum de Alcala de Henares, ubi prefatus dominus Archiepiscopus residebat. Et omnibus et singulis ad predictum locum convenientibus copiosissime et splendide de victualibus et necessariis provideri iussit, et fecit tam pro personis quam pro familiaribus et animalibus quamdiu ibidem permanserint. Et per dies multos predictum libellum diligentissime in sua presentia examinari fecit. Et tactis ab omnibus et singulis literatis predictis cruce et sacrosanctis Evangeliiis, singulorum vota petivit et exegit coram notario publico presentibus plurimis magistris et doctoribus et notabilibus personis in dignitatibus constitutis, et veritate manifeste comperta, assignato iudicialiter die apud ecclesiam beate Marie in predicto loco de Alcala de Henares, spectaculo eminentissimo facto cum publico sermone in presentia prefatorum literatorum et maxime multitudinis secularium predictum libellum et contenta in eo apostolica auctoritate condemnavit et dampnavit, et eum ibidem publice comburi iussit et fecit. Precipiens sub anathemate in omnibus civitatibus ubi libellus ille inveniretur simile fieri, et omnibus et singulis illum habentibus comburere et igni tradere. Magister autem prefatus, actor illius opusculi, iudicialiter vocatus in monasterio Sancti Francisci eiusdem loci in publico sermone et coram omni populo errores predicti libelli per eum confecti publice adiuravit. Postea vero prefatus reverendissimus dominus Archiepiscopus omnia per eum cum consilio predictorum facta et sentenciata prefato sanctissimo domino Sixto Pape quarto per proprium nuncium transmisit et intimavit. Que sua sanctitas iussit et fecit in sua curia diligentissime examinari et inventum est omnia et singula per prefatum dominum Archiepiscopum, rite et recte et bene facta.

Et ita aprobavit et confirmavit per suam bulam plumbeam, cuius de verbo ad verbum tenor sequitur. Et est talis: [sigue el tenor de la bula *Gregis nobis*].

### Apéndice III

#### *Petri de Ponte a secretis domini Alfonsi Carrillo Archiepiscopi Toletani compendium*

Transcribimos directamente del Ms. I.5.B.2.3 del Archivo Capitular de Toledo, teniendo asimismo a la vista la copia del Ms. 13087, ff. 119r-176r, de la Biblioteca Nacional de Madrid.<sup>73</sup> Para las partes no extractadas ofrecemos, cuando las hay, las referencias bibliográficas pertinentes.

[PETRI DE PONTE AD ILLUSTREM D. ALFONSUM  
CARRILLO ARCHIEPISCOPUM TOLETANUM EPISTOLA SIVE PROLOGUS]<sup>74</sup>

[f. 1r] *Inclito ac reverendissimo in Christo Patri domino Alfonso Carrillo, divina miseratione Archiepiscopo Toletano Hispaniarum Primati, ac Regni Castellae maiori Chancellerario omnium benefactorum dignissimo, Petrus de Ponte eius humillimus secretarius se totum cum omni obedientia et reverentia ad manuum oscula sacrarum.*

Cum opera tue illustrissime dominationis, inclite presul, mecum excogito, dumque rerum gloriam et splendorem mente revolveo, admirari mihi potius quam fari certe contingit nempe tue delapse etatis felix processus diuturni labores et noctes insopnes quibus te ab ipsis ut ita dicam cunabulis Deo devovisti, personam tuam non quidem ut mortalem venerari, sed ut celitem colere quodammodo innuunt. Cum enim te intueor, celeberrime antistitum celeste quodam oraculum, et sapientie habitaculum aspicere video, hec dum mecum tacitus ipse pensito, ingratitude labe maculari me crederem, nisi tuas que in meas devenerunt manus epistolas ministerio calami mei memorare[m]. Facilis est labor nec premiandus quum michi tue magnitudinis nomen offero, sed tantum quod manus tue fecerunt recolo, colegi fragmenta ne pereant, noloque dum vita hos reget artus gesta tua gloriosa oblivionis nubilo caligari. Quippe inmortalem deum offendit qui opera laude digna quum memorare potest obliterari patitur. Quis michi tribuat ut exarentur ipsa in libro stillo ferreo, et plumbi lamina vel certe sculpantur in silice veruptamen ne adulatorio vicio succumbam taceo, quod de te uberrimi etiam oratores mediocriter edissere minime possent utinam et laboriusculo meo tue sit complacitum reverende paternitati quam Deus preservet a noxiis.

73. Una descripción del manuscrito, debida también a Burriel, puede leerse en el Ms. 13037 de la Biblioteca Nacional de España, ff. 110r-111r (y 128r-129r). Al final del cuaderno se copió, en letra distinta, una interesante carta desconectada totalmente del 'caso Osma': *Suplicación que hizo el rey de Portugal quando entró en Castilla* (Ms. I.5.B.2.3, f. 33v = Ms. 13087, ff. 177r-v). El título que aquí damos al *Compendium* no se halla en el original; lo brinda el Ms. 13087: *Petri de Ponte a secretis domini Alfonsi Carrillo Archiepiscopi Toletani Compendium actorum Congregationis theologorum Compluti habitae adversus magistrum Petrum Martínez de Osma, anno M. CCCC. LXXIX.*

74. El titulillo, de nuevo, solamente consta en el Ms. 13087, f. 120r.

HEC SUNT ORATIONES ET ALIA QUE  
IN PRESENTI COMPENDIO CONTINENTUR

- [1] Coram serenissimo domino domino Iohanne Dei gratia rege Castelle Legionis etc., reverendi patris ac domini Alfonsi Carrillo, apostolice sedis prothonotarii, administratoris Ecclesie Seguntine, redeuntis ex legatione Concilii Basiliensis et Curia Romana, ubi fuit per decem et sex fere annos ab infancia sua optima oratio.
- [2] [f. 1v] Eiusdem reverendi domini prothonotarii et administratoris ad orationem dominorum capituli dicte Ecclesie Seguntine responsio et gratiarum actio.<sup>75</sup>
- [3] Reverendissimi in Christo patris ac domini domini Alfonsi Carrillo Archiepiscopi Toletani Hispaniarum Primatis etc., domini mei illustrissimi ac benefactoris, coram reverendis in Christo patribus episcopis et prelati et Ecclesiarum ac prelatorum venerabilibus procuratoribus in Concilio provinciali de Gomiell oratio.
- [4] Alia eiusdem reverendissimi domini in eodem concilio de Aranda oratio.<sup>76</sup>
- [5] Coram eodem reverendissimo domino in colacione gradus doctoratus in utroque ad reverendum dominum N. Francum, apostolice sedis prothonotarium ac legatum et colatorem, per quendam secretarium suum oratio in comendacionem venerabilis domini Thome de Cuenca utriusque iuris licenciati canonici Tholetani et eiusdem reverendissimi domini consiliarii dignissimi.<sup>77</sup>
- [6] Coram eodem reverendissimo domino Archiepiscopo conferente gradum magisterii sacre theologie venerabili fratri Martino de Caso ordinis sancti Francisci per Petrum de Ponte ipsius reverendissimi domini secretarium humillimum oratio.<sup>78</sup>
- [7] Coram serenissima domina Helisabeth principe Castelle Regina, Sicilie etc. illustrissimi domini ducis Burgundie legatoris oratio.
- [8] Eiusdem reverendissimi domini Archiepiscopi ad eosdem oratores Burgundie oratio et gratiarum actio.

75. Las dos primeras piezas son los discursos que Carrillo, entonces protonotario apostólico y administrador del obispado de Sigüenza, pronunció a su regreso del Concilio de Basilea ante don Juan II y ante el propio cabildo seguntino. Permanecen inéditos.

76. Las *orationes* [3] y [4] han sido editadas por Pérez González [2007: 87-99], a partir de la copia del Ms. 13087, no del original toledano. Son los parlamentos de apertura del concilio de Aranda de 1473.

77. Inédita es asimismo esta pieza [5], un discurso pronunciado por un secretario de Carrillo, en presencia del legado pontificio Nicolás Franco, cuando este confirió el grado de doctor en ambos derechos a Tomás de Cuenca, canónigo toledano y consejero del arzobispo (sobre el que hemos hablado en la nota 52). El discurso debe fecharse aproximadamente entre 1476 y 1478: Cuenca era aún licenciado en noviembre de 1474 (Marcos Rodríguez, 1964, n.º 786), mientras que el nuncio Nicolás Franco llegó en abril de 1476 a la Península, donde permanecería al menos hasta la *congregación* de Sevilla de 1478 (Fernández Alonso, 1963).

78. Del franciscano fray Martín de Caso no poseemos muchas informaciones. Su nombre aparece en 1484 en las *Instrucciones* inquisitoriales que redacta fray Tomás de Tormedada, como asesor-inquisidor en Córdoba: Llorente (1812-1813: I, 366). Este discurso del *Compendium* sitúa claramente a fray Martín en la órbita del arzobispo Carrillo: en su presencia pronuncia su secretario Pedro de Puente una *oratio* de concesión del grado de maestro en teología, probablemente por las mismas fechas que en que hemos situado la *oratio* anterior; de acuerdo con Lop Otrín (2003: 501), Pedro de la Puente está documentado como secretario arzobispal entre 1476 y 1480.

- [9] Domini Iohannis de Lucena doctoris ad eosdem oratores oracio.<sup>79</sup>
- [10] Gloriosus ac semper recolendus processus contra Magistrum Petrum Oxomesem, sacre Theologie professorem, per reverendum dominum meum predictum super libello Confessionis, ne dicam scandali per ipsum magistrum condito, qui utinam non fuisset.
- [11] Eiusdem reverendissimi domini in capite processus predicti prima oracio.
- [12] Reverendi domini Telli de Bonadie, Decretorum doctoris, Archi- [f. 2r] diaconi Toletani in eodem processu oracio.
- [13] Petri de Costana, Theologie licenciati, super eodem oracio.
- [14] Domini Didaci de Çamora, Decretorum doctoris, regis consiliarii, in excusacionem Universitatis studii Salamantini super eodem negocio oracio.
- [15] De mandato dicti reverendissimi domini ad reverendos magistros etc. prefate congregationis per Petrum de Ponte eiusdem domini secretarium super eodem brevis exortatio.
- [16] Scribuntur omnium doctorum magistrorum etc. qui dicto examini interfuerunt nomina.
- [17] Conclusiones discusse tandemque dapnate ex libello predicto in medium producte.
- [18] Relacio brevis de mediis actibus processus.
- [19] Alia relacio processonis et sententie super eodem.
- [20] Coram prefato reverendissimo domino statim post prolacionem sententie de rogatu dominorum dicte congregacionis per Petrum de Ponte eiusdem reverendissimi domini secretarium oracio et pro optima negocii expeditione graciaram accio.
- [21] Alia relacio citacionis contra dictum magistrum in execucione sentencie et aliorum actuum.
- [22] Abiuratio presencialis dicti magistri in forma iuris canonici.
- [23] [In expedicione huius compendii oracio].

[...]

- [10] [f. 18v] *Gloriosus ac semper recolendus processus contra Magistrum Petrum Oxomesem, sacre theologie professorem, per reverendissimum dominum dominum meum Alfonsum Archiepiscopum Toletanum predictum super libello Confessionis, ne dicam scandali per ipsum magistrum condito, qui utinam non fuisset.*

79. Los ítems [7], [8] y [9] son el discurso que los embajadores del duque de Borgoña, don Carlos el Temerario, pronunciaron ante la princesa Isabel, en 1472, y las respuestas a esos discursos del arzobispo Carrillo y del protonotario Juan de Lucena. Solo la última de estas *orationes* cuenta con una edición moderna: Miguel Briongos (2012: I, CLIX-CLXX).

## INCIPIT PROCESSUS CONTRA MAGISTRUM OXOMENSEM

Quemadmodum rei turpis memorie tedet audientem, ita optimos viros laudabilium actuum recordatio delectari consuevit. Anno itaque a nativitate Domini millesimo quadringentesimo septuagesimo nono Pontificatus sanctissimi in Christo patris, et domini nostri, domini Sixti divina providencia Pape quarti anno octavo, dum bellorum et guerrarum anfra[c]tus per nostram Ispaniam quodammodo acquiescerent, et pax quamvis palpitans paulatim pullularet, priusquam reverendissimus in Christo pater dominus ac dominus Alfonsus Carrillo miseracione divina Archiepiscopus Toletanus, Ispaniarum Primas ac regni Castelle maior Chancellarius dignissimus sculpta pace, rebusque suis compositis tranquillitati sue et quieti sallubriter providisset, quum prefatus sanctissimus dominus noster Papa eidem illustrissimo domino Archiepiscopo dilucidandi, declarandi ac decidendi nonnullas propositiones ac conclusiones falsas, erroneas, hereticas ac male sonantes in regnis predictis, precipue in universitate Salamantina, per suam bullam divinitus ut credo commississet, ipse reverendissimus dominus nunquam salutari occio vacuus, non quidem lente, [f. 19r] aut segniter rem ipsam exorsus est, set tanti animi ardore fidei temeritatem siciebat ut quamquam difficilimam causam ado, et periculosam, temptare tenebatur, sibique a plurimis et fide et autoritate prestantissimis sepe fuisset suggestum et monitum consulcius esse intemptatum relinquere negocium quam post inchoatam causam turpiter respiscere. Verumptamen christianissimus presul credens proculdubio Deum sibi adiutorem cordi erat, sibi illud prophete: *Ne timeas a facie eorum quia ego tecum sum, ut eruam te* [Jer. 1.8], rem tam audater quam graviter agressus est in Domino. Ceterum vir devotissimus de propriis viribus diffidens divinum axillum [sic] sedulo invocabat: *Exurgat, inquit, Deus, et dissipentur inimici eius, et fugiant qui oderunt eum a facie eius* [Ps. 67.2]. *Adiuva nos, Deus salutaris noster, et propter gloriam nominis tui libera nos*. Quanta fuerit dignissimi Primatis nostri in re ipsa providentia, in processu maturitas, in iudicio animadversio, in conferendo suavitas, in proposito rectitudo, indigna oratio nostra edessere non valet. Taceant nunc oblatratores, si qui sunt, quia potius divinum hominem quam humanum in conficiendis rebus contratrate videbamus, cum enim ob negotii magnitudinem et difficultatem angustie fuissent undique, et diversarum opinionum et morum homines hinc inde prorumperent, nunquam gravissimus Primas vel in fronte asperus, aut verbo insipidus cuiquam visus est, set tanta faciei serenitate et sermonis suavitate cunctorum animos demulcebat, ut nemo foret qui hominis sapienciam ac sanctimoniam non miraretur. Taceo humanitatem ac liberalitatem ipsius in excipiendis et ospitandis reverendis magistris ac doctoribus, et aliis viris eruditissimis victualium vero et alimoniarum opulenciam, quibus ipse pater familias [f. 19v] affluentissime totam concionem refrigerabat narrare non sufficio, non credo Alexandrum in muneribus largiorem, nec Cesarem Iulium in distribuendo animosiorum. Quippe post decretam citationem contra reverendum magistrum Petrum Oxomensem canonicum Cordubensem, cathedram Theologie studii Salamantini regentem, sub libello Confessionis ab eodem magistro condito, et publice lecto, nonnullas hereses et falsas ac erroneas et scandalosas opiniones ut tunc asserebatur continente, vocatisque compluribus gravissimis actoritate et sciencia viris magistris et doctoribus sacre Theologie et Iuris Canonici Arciumque professoribus, quorum nomina ad perpetuam rei memoriam inferius scripta sunt, ad statutum diem videlicet quintadecimam Maii anni prefati coram reverendissimo domino predicto omnes pariter convenerunt, quamquam reverendissimus magister Oxomensis asserens se infirmitate preoccupatum non comparuit sed convalescendi inducias per procuratorem peccit, que sibi facile concederentur. Nisi in tanto discrimine et scandalo palpitante fide res posita fuisset adeo quod, nisi

cicius sedaretur, corda fidelium rabies illa paulatim suppeditaret, fit itaque omnium predictorum virorum cum Primate nostro tan gravissimus quam decorus et celeberrimus concursus. Mirantur omnes presulis nostri actoritatem, stupent benivolenciam, providenciam recensent, liberalitatem mutuis sermonibus laudant et quod gravitati tanta suavitas inmixta sit adinvicem conferunt. Die igitur dominica in palacio dicti reverendissimi domini post misse Sancti Spiritus, cum cantoribus et maximo iuxta morem apparatus celebritatem, peractis omnino divinis cerimoniais prefatus noster antistes stratum [f. 20r] magnum serico et aliis preciosis paramentis fulgentem ascendens sedentibus ordinate dictis reverendis patribus et dominis magistris et doctoribus etc. facto silencio in hunc modum inclitus peroravit Primas.

[11] *Eiusdem reverendissimi domini mei Archiepiscopi ad dominos huius celeberrime congregacionis in modum lamentacionis oracio.*<sup>80</sup>

Quamquam res ista tam difficilis, tamque gravis mi penitus ignota sit, reverendi patres, veluti fratres amantissimi, posposita certe omni ratione pariter et mea insuficiencia, que me ad silendum pocius quam ad quidquid dicendum invitant et astringunt, nichilominus tamen volo cum Iheremia dicere: *A a a, Domine, nescio loqui* [Jer. 1.6], sed quoniam secundum Gregorium *nullum Deo tale sacrificium est quale zelus animarum* [Greg. M. in *Ezech.* 1.12.30] compellit me caritas Christi, et amor fidei ut unum duntaxat insulsum, scilicet et insipidum verbum vestre fraternitati cum omni sincero et cordiali amore in presenciarum brevissime et balbuciendo educam, ut vos saltem sapientes et doctos et prudentes viros ad loquendum in hac re ac vivaciter intendendo provocem et inducam. Audiivi ofensis aliquid a auribus, turbido et tristi animo quod dolenter refero, quedam ut sencio non recte sonancia, que animos Christianorum conturbant, fidem nostram tangencia atque, ut plures asserunt, satis ardentem mordencia. Nec vere credo verba et exortaciones ad vos, sed fletus et singultus emittere potero, lacrimis vero et pro dolore nimio fari nequeo quum video isto turbulento et periculoso in tempore hec novitates que maxime pariunt discordias et alteraciones in publicum audiantur et deducantur. Quomodo igitur vera et eterna bona ex fide Christi consequamur, si eam cothidie vel [f. 20v] ofendimus vel concutimus, ideo animum meum quedam admiracio vehementer propulsat, que talis est, quam utinam non audissem. Nam quum fides antiquorum et modernorum ad necessitatem salutis pertinens una et eadem sit, qua ratione, quo iure, quo quesito colore, aut respectu voluntario aut falaci vel causa asentacionis, nos varios et novos in Sacris Scripturis volumus condere intellectus et minus autenticas interpretaciones manifestare, quum ex recta fide mencium pietas sequi debet actionum. Ideoque bene Apostolus ait: *Volo autem vos sapientes esse in bono, simplices autem in malo* [Rom. 16.19]. Exorta nempe erat, proht dolor, contencio aspera, minus honesta, ymmo periculosa disceptatio inter vos, omnes fratres et amicos meos, dilectissimos sacre Theologie professores dignissimos, non de levibus et minimis causis, sed profundissimis et arduis statum orthodoxe fidei, nostre tangentibus. Quare diligenter attendendum est et studiosius exercenda veritatis [sic]. Evigilate igitur et nolite peccare, Deum verum trinum et unum minime offendentes. Nam non decet plus sapere quam oporteat, quoniam qui vere docti fuerunt fulgebunt quasi splendor firmamenti et qui ad iusticiam erudiunt

80. El discurso se recoge en las actas del proceso, con leves variantes: Labajos Alonso (2010a: 108-112).

multos, quasi stelle in perpetuas eternitates per fidem certe Deo gignimur et desponsamur. Idcirco ante omnia Deum debemus tota mente diligere et eius legem et sanctorum Patrum scripta radicitus et sine ruga aliqua observare, *per quem*, inquit Apostolus, scilicet *per Christum accepimus gratiam et apostolatam ad obedienciam fidei in omnibus gentibus* [Rom. 1.5]. Enim vero Deum tota mente diligimus si ea que divinitus nobis tradita sunt firmissime et absque ulla [f. 21r] dubitatione teneamus redigentes in captivitatem omnem nostrum intellectum in obsequium Christi. Nempe legis auditores non iusti sunt apud Deum, set factores et etiam fautores legis iustificabuntur, fides namque est in corde habenda, in opere ostendenda et in necessitate defendenda necessario quidem est, quia si quis sine fide faciat quantumcumque bona opera nichil sunt quo ad meritum vite eterne et ideo Ro. XIII: *Quidquid non est ex fide peccatum est* [Ro. 14.23]. Nam sine fide impossibile est placere Deo, de quo Aurelius Augustinus sic exorsus ait: *Sicut rami sine virtute radices arescunt, ita quecumque opera licet optima videantur nulla sunt si a soliditate vere fidei disiungantur*.<sup>81</sup> Quia iustus ex fide vivit, sed quoniam fides sine operibus [Iac. 2.20] mortua est, oportet ut omnes curam nedum magnam, ymmo maximam demus circa ea que fidei sunt. Nam falsa est virtus quecumque sit si sine fide reperitur. Omnes igitur indubie Christiani tenentur fidem Dei defensare et qui non defendit veritatem proditor est veritatis: XI q. 3 [*Decretum Gratiani*, C.11 q.3. c.86]. Nolite ergo iniurias Dei, et fidei vestre defend[ere] usque ad mortem obligamur, qui enim pro fide et fidelium defensione moritur celeste premium consequitur, laboremus utique ut Deo placeamus, ipse est certe finis omnium et summum bonum ad quod aspiramus, et ad quod tendimus, et est ipsa beatitudo, cuius cupiditas omnibus mortalibus inest. Quapropter felicitatem et beatitudinem omnes homines supra omnia naturaliter appetunt, et hec ipsa felicitas et beatitudo sine gracia et dilectione Dei habere minime possunt, nec minus etiam ipsa gracia et dileccio sine observacione mandatorum Dei, et Ecclesie nichil igitur [f. 21v] restat nisi ut omnem vim robur atque industriam ad observacionem mandatorum Dei, et fidei catholice apponere debeamus. Que quidem mandata, ut ait psalmista, mandavit Dominus custodiri nimis [Ps. 118.4]. Quia preceptum dominicum non servare prevaricationis peccatum est. Qua ex re querenda est via ad ipsam attingendam, id recta fides ostendit, et operacio iusticie, sine qua nemo acceptus est Deo. Qui enim aliter sentit delirat, adeo quis namque tam rudis tam vecors tamque demens Christianus est qui nolit acceptus esse Deo? Set o Deus qui licet vellis omnes salvos fieri, tamen quibus vis bonam, quibus vis malam viam prebes, ideo supplices oremus ad Dominum ut vias nostras et mentes nostras dirigat, ne obscurantur oculi nostri, ne pereamus signanter illorum qui ad illucidandam viam veritatis electi et deputati estis. Ad hec enim gradus et honor magistratus vobis est, istud etiam idem in colacione eiusdem gradus credo iureiurando confirmacione et obligacione promissistis, et sic maius peccatum erit scientis quam ignorantis, et plus nocebit etiam omnibus audientibus, quia facilius trahetur in exicium, si a quoquam aliquid quod absit atemptaretur et dissonum fidei reperietur, et de isto tali posset tunc bene aplicari illud vulgare: *mus in pera, ignis in sinu, serpens in gremio* [*Liber extra*, 5.6.13]. Et ideo graviter, impudenter, indocte atque insipide falitur vel etiam mentitur, qui viam veritatis non agnoscit, aut agnoscendo conturbat. *Odisti, Domine, omnes qui operantur iniquitatem et perdes omnes qui loquuntur men-*

81. La cita se encuentra en Greg. M. *epist.* 4.33.10-12: *Sicut enim rami sine virtute radices arescunt, ita opera quantumlibet bona videantur, nulla sunt, si a soliditate fidei disiunguntur*. No obstante, debía de correr también atribuida a San Agustín: véase, por ejemplo, Landgraf (1928: 344).



*dacium* [Ps. 5.7]. Et sic legitur [f. 22r] in Ecclesiastico, quod *omne ex[e]cr[ame]ntum erroris odit Dominum* [Eccli. 15.13], per maxime de errore facto in fide, et Ecclesia sua et receptis eius, Deus namque fundavit eam in eternum ut ait Paulus gloriosus.<sup>82</sup> Nec utique fundata esset in eternum Ecclesia si fundamentum eius, quod est in Evangelio, violari aut corrumpi potuisset, sed nimirum si nunc oppositum videamus, quia multipharia gentilium vel male sciendum persecucionibus multisque aliis modis voluit nos Deus comprobare istis temporibus vergente iam seculi occasu quo Salvatore testante huiuscemodi et dicente superabundavit iniquitas, et refrigescet caritas multorum gravis procella et lamentabilis infamia qualis in regno isto ut sic dixerim misero, non solum auribus nostris, ymmo omnium Hispaniarum et multorum aliorum innotuerit. Volunt heu aliqui qui ceteris doctrinarum reddere et docere debebant omnia polui aut confundi, de quibus beatus Luchas dicit: *Ve vobis legis peritis, qui tulistis clavem sciencie et ipsi non introistis et eos qui introibant prohibuistis* [Luc. 11.52]. Nonne eam fidem quam nos credimus omnes credunt? Certe non, nec eam quam nos recipimus omnes amplectuntur. Laudabit unusquisque fidem, sed forsam alium intellectum dicet quam Christianus verus profiteatur, ad quos apostolus Paulus loquens ad Hebreos ait: *Doctrinis variis ac peregrinis nolite abduci* [Hebr. 13.9]. Legimus nempe quod cum venisset Dominus Ihesus Cesaream que Paneas vocabatur gencium populus habitabat in confinibus et cetera, et lex hoc quod misterium incarnationis ibi voluit revelare ostenditur, quod fundamentum Ecclesie in fide gencium plurimum consistit, et quum esset etiam [f. 22v] Dominus solus in via orans interrogavit discipulos suos non ut aliquid adisceret quod ignoraret aut de quo dubitaret, sed ut eos de veritate instrueret et errorem hominum per responsionem eorum declararet et illuminaret. Circa quod Origenes dicit quod Christus interrogavit discipulos suos ut nos semper debeamus scrutari qualis sit opinio apud homines de nobis, ut si quid mali dicitur de nobis ocasiones illius prescindamus, si quid autem boni eius causas augeamus, et quando Dominus ab Apostolis quesivit de fide turbarum, dedit nobis intelligendum fore quod circa fidem maior quam de omnibus aliis rebus inquisitio esset facienda.<sup>83</sup> Ideoque omnem operam diligentem et esitentem ad hanc materiam venenosam et periculosam extinguentem et declarandam verissime ac citissime dare debemus. Recordare igitur, recordare Universitas Salamantina, quum per preterita tempora apud te studia propageretur literarum quasi aurea secula dies illos vidimus prosperrari elu[c]ere doctrinam, fidem exaltari et omnes bonos exultare, et universum per orbem palmites tue gloriose audeo dicere fame dilatatos remotis etiam in partibus et longinquis nacionibus emississe nitorem. Namque tua fides et bona opinio fere per totum orbem longe lateque diffundebatur. Nunc autem mesto ac dolenti vultu deiectus et sue contristatus sic humiliabar videns quod fama hec tristis et amaritudine plena huc et illuc aspergitur, veluti navis tempestate fracta que variis in victoribus pellitur lacerata, eo permaxime quum peccatis nostris exigentibus, non omnes ut decet Christiani nomine veros cultores iam nunc invenimus. Quid igitur ista vel alia dubia aut periculosa [f. 23r] falsave doctrina in similibus operabitur nisi ut complures at ferme omnes in fide faciat vacillare, prout certissime nonnullos nescimus iam a veritate fidei satis hucusque devias-

82. El pasaje aludido es Ps. 47.9, de manera que en lugar de *Paulus* el copista debía haber escrito *Psalmus*.

83. Desde *Legimus nempe* hasta *esse facienda*, el arzobispo ha seguido a Ludolfo de Sajonia, *Vita Jesu Christi*, pars secunda, 1, III, pp. 2-3 (al hilo de Mt. 16). Cf. además Aquino, *Catena in Mt.*, cap. 16, lect. 3.

se, quod enim scimus, loquimur et quod oculata fide vidimus audacter attestamus, et qui in hac villa mea hiis transactis diebus vidit et audivit testimonium perhibuit et scio verum testimonium eius sed quum locutio ista a compluribus quasi impia iudicata est et valde scandalosa, quum vos, reverendi magistri sacre Theologie, dignissimi professores et licenciati prudentissimi variis virtutum floribus omnes insigniti fratres et amici in Christo Iesu dilectissimi viam mandatorum nostis, quum unicuique experto in sua scientia secundum prophetam credendum sit.<sup>84</sup> Scientie vestre similiter et consciencie hec omnia excucienda, examinanda, decertanda et cum consilio vestro novissime determinanda decrevi, eo pacto et condicione ut honor summi omnipotentis Dei nostri et status integerrimus fidei nostre orthodoxe et summi Domini nostri cuius officio in hac parte fungor ultra preheminienciam dignitatis primacialis et fama illustrium dominorum magnorum regum dominorum nostrorum et decus istius inclite nationis tenacius et veracius observentur et eciam promulgentur. Quia non satis suficit secum unusquisque conferre et intelligere, sed et omnes alios quod potuerit ac colendum et cognoscendum Deum et eius sacratissimam fidem totis iuribus cohercere et nedum ingenio, sed viis omnibus possibilibus impellere. Quam ob rem ut vigilantes terroris studio ante nostri oculos forsitam execati cordis hinc operis vel negligencie culpas illo strenue retribucionis iudicium ponderemus [f. 23v] visceraliter admoneo pensitemusque eterni et magni iudicis adventum et quia error, cui non resistitur permittitur ideo sub dissimulacione minime transeundum est, nec oculis conniventibus obmitendum sed lucidius et protensius procedendum necessum fore iudico, ut discusis tenebris erroris ambulare mereamur in via veritatis. Agite igitur ut de vobis decantetur illud Daviticum: *Beatus homo quem tu erudieris domine et de lege tua docueris eum* [Ps. 93.12]. Nichilque profecto erit per quod vestra bona opera magis valeant proficere et elucere quam materiam fidei claram, lucidam et disertam omnibus audientibus relinquere. Nam alias instet memoria preteritorum, dolorem, perpetuam infamiam et vituperium omnibus vobis relinqueret, taliter igitur scrutamini Scripturas ut veritatem ex eis enucleantes nos omnes dociores et in fide firmiores faciatis, ita ut ad mandatorum divinatorum meritoriam custodiam attingere mereamini et custodiamus illa in cordibus et operibus nostris, per quam custodiam ad summam retribucionem devenire possimus testante illo David propheta: *in custodiendis illis retribucio multa* [Ps. 18.12], quam vobis et nobis concedat ille verus custos et retributor Christus Iesus filius Dei vivi, qui vivit et regant per inmensa secula.

[12] *Reverendi domini Telli de Bonadie, Decretorum doctoris, Archidiaconi Toletani in eodem processu oratio.*<sup>85</sup>

Sanctissimus Dominus noster comissit dominacioni in vestris reverendissime ut libellum editum in Universitate Salamantina, in quo errores et forte hereses et male sonantes conclusiones continebantur, ut actorem et eius fautores puniret et mandata aposto-

84. Documentamos por primera vez la máxima *Unicuique experto in sua scientia credendum est* en Pedro Hispano (*Tractatus*, 5.36, p. 76), pero no en los profetas. Tal vez se retrotrae a Aristóteles, *Ética a Nic.* 1094b 27-28.

85. Labajos Alonso (2010a: 112). De nuevo el discurso contiene algunas variantes con respecto al publicado en las actas. Sobre el *bartolomico* don Tello de Buendía, arcediano de Toledo y estrecho *familiar* del arzobispo, y posteriormente obispo de Córdoba, puede verse la completa semblanza de Nieto Cumplido (2014), quien además traduce esta *oratio*.

lica adimpleret. Dominacio vestra reverendissima plures theologos et Decretorum professores [f. 24r] convenire mandavit et multos viros litteratos. Supplicat sancta Ecclesia Toletana, sponsa vestra, ut ad memoriam deducat quantum primus Illelfonsus sanctus elaboraverit ut hereses et errores extirparet et quomodo celesti dono per Virginem personaliter premiatus est, vos ergo secundus Illelfonsus vestigia predecessoris Illelfonsi secundo, et apostolicis mandatis parendo, sic negocium fidei prosequi dignemini ut adeo cuius causa agitur remuneracionem accipiatis, et gratiam sedis apostolice consequamini.

[13] *Petri Didaci de Costana, Theologie licenciati, super eodem oratio optima.*<sup>86</sup>

Reverendissime zelator catholice fidei eiusdemque reparator prestantissime, dum opera vestre magnifice dominacionis excogito, vehementer admiror et beatam sue mentis sinceritatem predico et animi puritatem iudico. Equidem possibile necuiquam est in tanti ministerii desiderium venire nisi primum quis se purgaverit a viciis, ac secularibus desiderii fecerit alciorem, cuius rei negocium tam difficulter admittitur ut assumentis animus terreno conditus habitaculo celica contempletur gaudia et humanis renitens blandimentis ad propriam mentem reddere sinat, omnino licebit. Verumptamen cumulus tante perfectionis in hac degentibus vita, ut rei evidencia docet non sepe contingit. Te autem, o Hispaniarum Ecclesie celeberrimum caput, ut tantorum virorum presens frequentia clamitat, certum est indesinenter hoc igne succendi. Testantur enim de his solitudinis vestre dominacionis studia noctesque pervigiles, sumptus magnifici, et denique [f. 24v] Christiane religionis inmensa dilectio, non iugiter equalis manens sed in dies semper increcens. Quid amplius vestre Christianissime persone poterit addere mei sermonis oratio, quum ad sumum iam pervenerit apicem se ipsam cum hiis qui adhuc humi repunt humiliorem reddit. O Yspaniarum antistes, o magnificencie decus! Quantum in te religionis esse dicam, quantum in te extimem divini ignis ardorem! Profecto salluberrima pietas magnitudinis dominacionis vestre et dissoluta genua, omnibus modis solidare contendit, et infelices animas humique iacentes ad sumam beatitudinem conatur erigere. Iam iamque, patres colendissimi, ut vestra concernit prudentia, tum ex auctoritate sanctissimi Pape, tum ex sanctione nostri serenissimi Antistitis ad convivium sollepne convocati estis. Set unde nobis, unde tanti negocii sumetur exordium que ei prima principia caput ponetur? Diu ac diu recogitanti mihi non aliunde inicia sumenda videntur quam ex parte verbis Domini mei Iesu Christi vicario suo Petro taliter inquentis: *Quodcumque ligaveris* et cetera, Mat. XVI [Mt. 16.19]. Hinc propositi nostri militantis Ecclesie iudiciariam assumunt potestatem ut vere penitentibus sua peccata dimittant et triumphantis Ecclesie beatitudinis capaces efficiant. Merito igitur lugendum est, et vere lugendum si hanc sententiam quivis aliter sentit animo aut certe sermone docet, quod si catholicus fideli mente consideret a lacrimis se nunquam continere poterit, quum sacramentalis penitencie vestigium nequidem appareat, quod salutis eterne aditum nobis insinuet, quid amplius post innocencie lapsum nullum superest labenti presidium et quod adhuc infelicus est agminibus infidelium nos perurgencium labimus in derisum. Audater afirmem, patres conscripti, nisi providencia [f. 25r] sue reverendissime dominacionis desuper stetisset, secunda tabula post naufragium ut vos ipsi nostis funditus evanisset. At enim si in corpore aliquid morbi pulsaverit et medicos adhi-

86. Esta *oratio* también está recogida, con variantes, en las actas del proceso: Labajos Alonso (2010a: 114).

bemus, et medicinam perfundimus. Anima vero quum cotidie vulneretur, quum per singula lanietur, uratur, precipitetur et omnibus modis pereat nequidem nos parva pro ea cura sollicitat. Sed horum causa illa est quod omnis pariter morbus obtinuit, et quasi si accidat multis sub uno languentibus certum est quod omnes pariter corrumpat et absumat incuria, dum nemo est qui vel oportuna prebeat vel importuna prohibeat. Ne vero tanta labes mentis, ne tanta caligo meroris et denique ne tanta solitudinis desperatio nostram catholicam obtunderet religionem, ab optimo Redemptore totius generis humani certissima habemus promissa qui nobis pro [?] in perpetuum describit munimem, quum dicit in fine: *Ego vobiscum sum usque ad consumacionem seculi* [Mt. 28.20]; et alibi per Lucham: *Ego pro te rogavi, Petre, et cetera* [Lc. 22.32]. O verbum sumi Patris et eterni, o sacrarium tante Virginis uteri formam tui servi assumere dignatus es ut illum a crudelissima morte omnino redimeres! Ne igitur tante Redemptionis fructum omnino perdamus, ad invictissimum Hispaniarum Primatem confugium facimus et idem pariter prestolantes clemenciam sue dominacionis suppliciter exoremus, quatenus negotio tante utilitatis, tante necessitatis, tante utique excellentissime pietatis principium imponat et per disposita media veritatis hanc sacratissimam legacionem nimia sollicitudine sibi comissam perducat in finem, qui est Iesus Christus Dominus noster, qui vivit et cetera.

[14] *Domini Didaci de Çamora, Decretorum doctoris, regii consilarii, in excusacionem Universitatis studii Salmantini super eodem oracio.*<sup>87</sup>

[f. 25v] De trono Dei procedunt fulgura et voces atque tonitrua et in circuitu eius clamant animalia senas alas habencia. Habentur hec in canone *Scriptum est, De electione* [Liber extra, 1.6.40], et in canone *Legimus*, XCIII distinctione [*Decretum Gratiani*, 1.93.24]. Tronus Dei ecclesiastica potestas seu vestre reverendissime dominacionis auctoritas est, a qua procedunt fulgura miraculorum, voces mandatorum, tonitrua cominacionum. In canone *Revera, De consecratione*, distinctio secunda [*Decretum Gratiani*, 3.2.69] et in canone *Cum Marte et Quesivisti, De celebratione* [Liber extra, 3.41.6]. In circuitu eius, coram vestra dominatione in hac tam solepni congregatione clamant animalia senas alas habencia. Videlicet lex naturalis, lex perfecta, lex mosayca, lex evangelica, lex apostolica, lex canonica clamantes et dicentes: Quis nos obscuravit? Quis nos infamavit et nos in tanto certamine perduxit? Et qui hodie dignissime omnium presulum audivi nisi falor cum aliis dominis et patribus Universitatis Salmantine presentibus dictam universitatem studii salmantini per conclusiones seu propositiones positas per Magistrum Petrum de Osma esse conmaculatam et infamatam et culpabilem iudicatam, non sine magna mentis conflictu et cordis amaritudine ut filius dicte universitatis cum aliis patribus presentibus consideravi coram vestra dominatione voce magna in eius excusacione clamare in hec verba: O speciosa omnium universitatum, que alios erudire consuevisti, quam plures filios ingenuos parturisti in Ecclesiis et locis regnorum Hispanie, et aliorum regnorum lumen contulisti, quis te obscuravit?, quis te conmaculavit et infamavit ut doctrinam tuam in tanto certamine coram hoc reverendissimo domino, et sollepni congregatione quasi in obprobrium perduceret? De quo non sine lacrimarum multitudine flere non desinam. Itaque solum pro remedio consideravi humiles preces ad vestram dominacionem porrigere exorans [f. 26r] ut dictam Universitatem que inter alias principales totius orbis lucet eo quod iniuste percutitur, dominatio vestra ei

87. Labajos Alonso (2010a: 113-114). Sobre Diego Gómez de Zamora, véase la nota 23.

propicius assistat et eam inculpantibus nec auditum nec favorem prebeat. Quia eciam si libellus abbatis Ioachim, ut hereticus fuit pronunciatus, Florentinum tamen monasterium ubi ipse degebat regularem observanciam fecit inculpabile sicque fuit iudicatum, si qui tamen dictum librum aprobare vel defendere presumerent ut heretici fuerunt condepnati, in canone *Dampnamus, De summa Trinitate et fide* [*Liber extra*, 1.1.2]. Peccata enim, excellens ac reverendissime domine, suos debent tenere actores: in capitulo *Quesivit, De his que fiunt a maiore parte capituli* [*Liber extra*, 3.11.2], et in lege *Sancimus*, titulo *De penis* [*Codex*, 9.47.22]. Et mater non debet portare iniquitatem filii nec eius, in § *Item pro peccato*, secunda questione [*Decretum Gratiani*, C.24 q.3 c.1]. Et humiliter exoro ut dicta excellens Universitas, quum sit sine culpa non infametur nec dapnetur, et omnes supplicemus Deo omnipotenti ut Ecclesie et dicte Universitati det pacem et veram concordiam et repellat ab eis cunctam nequiciam, taliter quod omnes per rectam fidem credentes perveniamus ad veram gloriam, quam vestre dominacioni et omnibus astantibus prestare dignetur gloriose Virginis filius qui vivit et regnat per infinita secula seculorum. Amen.

[15] *De mandato dicti reverendissimi domini Archiepiscopi per Petrum de Ponte eiusdem reverendissimi domini secretarium ad dominos ipsius celeberrime congregationis brevis exortacio.*<sup>88</sup>

Ut omnia honeste fiant secundum Apostolum in presenti negocio, patres reverendi, iubet reverendissimus dominus nonnulla vestris paternitatibus fore referenda, que tamen vos ignorare non credit.

Primum est ut quia de causa Dei tractare intenditur, omne [f. 26v] odium, rixa, contencio, emulacio, discordia penitus abscedat. Cessent humana, quia divina tractantur, et si quid odii vel emulacionis occasione presentis materie inter vos nuper ortum est, aut antiquitus incarcerato latet pectore, rogat vos et ortatur dominus meus per viscera misericordie Dei nostri, ut quisquam vestrum induat se novum hominem qui secundum Deum creatus est deponatque veterem cum actibus suis, formidantes sentenciam illam, quod si ad invicem mordemini, videte ne ad invicem consumamini [*Gal.* 5.15]. Ergo, patres conscripti, abicite opera tenebrarum, et induimini arma lucis, sic in die ut honeste ambuletis.

Secundo monet ut silencium ab omnibus observetur. Enim in Cesareo senatu tantam legimus fuisse astantium auctoritatem, gravitatem et reverenciam, quod nemo nisi vel iusus vel quem dicendi ordo cogeat quicquam proferri ausus erat. Persuadet hoc presencia tanti presulis apud quam omnis actoritas etatis, dignitatis morumque gravitas reperitur, peramplius tamen quia maximi Pontifici vices exercet; sit itaque, patres reverendi, omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum [*Iac.* 19] et tardior ad votum. Si enim secus fieret processus noster dietim laberetur, cum ipsius cause, maximo spendio ne dixerim interitu, et vestris non modicum detraheretur actoritatibus.

Tercio innuit prefatus reverendissimus dominus debere inter vos tam in sedendo quam in dicendo debitum servari ordinem, ne quisquam suis obmissis terminis alienis abuti velit, serventur omnium gradus et auctoritates ac prehemencie iura, preferantur,

88. Labajos Alonso (2010a: 112-113). Una vez más, con variantes con respecto a la versión de las actas.

qui proferri debent, ceterique tam pacienter quam urbaniter maioribus cedant, tandemque redatur unicuique quod suum est, set quia hec omnia [f. 27r] singilatim melius ipse vestre norunt paternitates quum a vestris tenerrimis etatibus litterarum studiis insudastis, ibique inter prima rudimenta qui quibus precellere debeant lacius didicistis, non expectat ad nos de hiis longius perorare; vos magis scire potestis quibus quantusque honor sir exhibendus.

Demum scitis, patres reverendi, quantum, proth dolor, usque in hodiernum diem, presens materia scandali parturivit, sunt in vos omnium hominum oculi et aures intenti. Cavendum itaque est magnopere iurandumque sollempniter, neque hic disceptantur divo peritorum iudicio dumtaxat reservata, in publicum presertim ante huius venerando concionis expedicionem et sic pax Dei qui exuperat omnem sensum custodiat corda vestra, et intelligencias vestras. Et ut concludam cum oracione presentis dominice, Deus a quo bona cuncta procedunt largiatur vobis ut cogitetis, ipso inspirante, que recta sunt, et ipso gubernante eadem faciatis et quum hec feceritis bene veneritis.

[16] *Scribuntur omnium magistrorum doctorum et cetera qui dicto examini interfuerunt nomina. Hii enim sunt operarii quos misit Dominus in messem suam [Luc. 10.2].*

Dominus Tellius de Buendia, Decretorum doctor, Archidiaconus Toletanus.

Dominus Vascus de Ribera, Decretorum doctor, Archidiaconus de Talavera.

Dominus frater Guillerms Bertho, magister in Theologia, Vicarius generalis observancie Minorum Cismontanus.

Dominus frater Ludovicus de Olivera, magister in Theologia, Minister provincialis Ordinis Sancti Francisci.

Didacus de Çamora, Decretorum doctor, regens cathedram Prime in studiis maioribus Salamantice, regium consiliarius.

[f. 27v] Antonius Roderici Cornejo, Decretorum doctor, cathedricum Sexti et Clementinarum Salamantice, auditor et regium consiliarius.

Frater Rodericus Auriensis, Prior generalis sancti Bartholomei de Lupiana, Ordinis Iheronimi.

Iohannes de Colmenares, Abbas Aquilarensis, sacre Theologie magister, regium consiliarius.

Frater Petrus de Caloqua, magister in Theologia, cathedricus Theologie studii Salmantini.

Fratre Oliverius Mallardi, custos minorum observancie Britanie.

Frater Petrus de Ocaña, Ordinis Praedicatorum, magister in Theologia.

Frater Sanctius de Torquemada, magister in Theologia, Ordinis Predicatorum, decanus Universitatis Vallisoletane.

Petrus Ximenez de Prexamo, magister in Theologia, canonicus Toletanus.

Frater Alfonsus de Villa Regali, sacre Theologie magister, Ordinis Claustralium.

Martinus Alfonsi de la Torre, magister in Theologia, Vicarius generalis diocesis Segobiensis.

Frater Franciscus de Carrion, Ordinis Minorum observancie, magister in Theologie.

- Frater Petrus de Blanca, magister in Theologia, Ordinis Sancti Francisci.
- Frater Didacus de Betonio, Ordinis Predicatorum, magister in Theologia, cathedricus Bible Salamantice.
- Frater Didacus de Mendoza, Ordinis Predicatorum, magister in Theologia, cathedricus Theologie Vallisoletanus.
- Thomas de Cuenca, utriusque iuris doctor, canonicus Toletanus, regius ac dicti reverendissimi domini Archiepiscopi consiliarius et auditor.
- [f. 28r] Frater Garsias Quixada, Ordinis Sancti Francisci, magister in Artibus et Theologia.
- Frater Iohannes de Sancto Spiritu, Ordinis Predicatorum, magister in Theologia.
- Frater Alfonsus de Spina, Ordinis Predicatorum, magister in Theologia.
- Frater Garsias de Carrion, magister in Theologia.
- Frater Ludovicus de Cuenca, Ordinis Sancti Francisci, magister in Theologia.
- Frater Franciscus Gieniensis, magister in Theologia, Ordinis Minorum.
- Frater Didacus de Peralta, magister in Teologia, Comendator Sancti Spiritus de Soria.
- Frater Fernandus de Talavera, Ordinis Sancti Iheronimis, Prior Sancte Marie del Prado, Theologie licenciatus.
- Frater Antonius de Sancta Maria, Theologie presentatus.
- Frater Iohannes de Sancta Leocadia, Ordinis Sancti Agustini biblicus.
- Frater Iohannes de Yerca, Theologie presentatus, Prior Sancti Petri Martiris Toleti, Ordinis Predicatorum.
- Frater Ferdinandus de Sancta Maria, Theologie doctor, Prior Sancte Marie de Nieva.
- Frater Iohannes de Trugillo, professus monasterii de Guadaluppe, in Decretis bachalarius.
- Frater Didacus de Toledo, Prior de Fresno del Val.
- Iohannes de Quintanapalla, licenciatus in Theologia, cathedricus Theologie Segobie.
- Frater Antonius de Valderavano, guardianus Olmetensis Ordinis Sancti Francisci.
- Frater Didacus de Deça, Theologie licienciatus, Ordinis Predicatorum.
- [f. 28v] Frater Bernardus, presentatus Theologie, Ordinis Predicatorum.
- Rodericus Martini de Enciso, Theologie licenciatus, canonicus Astoricensis et Calagurritanus.
- Frater Sancius de Hontañon, Ordinis Sancti Francisci, doctor Theologie, biblicus Toletanus.
- Frater Petrus de Bitoria, Ordinis Sancti Francisci, doctor in Theologia ac magister studii Theologie Toleti.
- Frater Bartholomeus Cordubensis, doctor Theologie, Ordinis Sancti Francisci.
- Fernandus de Roa, magister in Artibus, Theologie bachalarius, cathedricus Philosophie Moralis Studii Salamantini.
- Petrus Didaci de Costana, Theologie licenciatus, canonicus Burgensis, cathedricus Theologie Salamantinus.
- Johannes Roderici de Medina, Decretorum doctor.

Garssias Fernandi de Alcala, Decretorum licenciatus, canonicus Toletanus.

Fernandus Nunii, Decretorum doctor.

Gaspar de Moncada, Theologie licenciatus.

Gabriel Vazquez, licenciatus Decretorum, consiliarius dictique reverendissimi domini.

Johannes Sancii de Sancto Domingo, Theologie bachalarius.

[17] *Conclusiones producte ex libello dicti magistri Oxomensis discusse et disputate tandemque dapnate sunt que secuntur.*

Prima conclusio. Peccata mortalia quantum ad culpam et penam alterius seculi delentur per sola cordis contricionem sine ullo ordine ad claves.

Secunda conclusio. Quod confessio de peccatis in specie fuerit ex aliquo statuto universalis Ecclesie, non de iure divino.

Tercia conclusio. Quod prave cogitationes confiteri non debent, sed sola displicencia delentur sine ordine ad claves.

[f. 29r] Quarta conclusio. Quod confessio debet esse secreta, id est de peccatis secretis non de manifestis.

Quinta conclusio. Quod non sunt absolvendi penitentes nisi peracta prius penitencia eis iniuncta.

Sexta conclusio. Quod Papa non potest indulgere alicui viro penam purgatorii.

Septima conclusio. Quod Ecclesia urbis Rome errare potest.

Octava conclusio. Quod Papa non potest dispensare in statutis universalis Ecclesie.

Nona conclusio. Quod sacramentum penitencie quantum ad colacionem gracie sacramentum nature est, non alicuius institutionis Veteris vel Novi Testamenti.

[18] *Relacio brevis de mediis actibus processus.*

Quibus utique conclusionibus sic propositis per plures dies, non quidem simul, sed singulariter disputatis, auditis hinc inde prefatis reverendis magistris et doctoribus, nec non quibusdam dicti magistri Ossomenssi condiscipulis conclusiones illas pro viribus sustentantibus, itaque re bene digesta, recepte tandem ab eisdem magistris ac doctoribus et condiscipulis sollempni iuramento, tactis sacrosanctis Evangeliiis et sententia excommunicationis in eos, et eorum quemlibet primitus prolata quod in predictis conclusionibus dicerent veritatem, secundum suam scienciam et conscienciam, votisque eorum coram notario, et testibus singulatim in scriptum reductis donec legitimo fuit conclusum. Diem prolacionis sentencie videlicet vicessimam quartam Maii prefatus reverendissimus dominus publice prefixit.

[19] *Alia relacio processionis et sentencie super eodem.*

Postea vero gloriosi Pontificis nostri cura et sollicitudo nunquam in re divina marcescens, statuta [f. 29v] die prolacionis sentencie, processionem sollempnem fieri mandavit, ubi ipse reverendissimus Primas ceterique reverendi patres prefati in habitu videlicet et apparatu magistrali ac doctorali, more scolastico, cum populi et cleri et religiosorum



multitudine aderant, procedentibus ordinarie presbitero et ministris, cum crucis vexillo, luctuosis ac tristibus vestimentis induti, cum cantu simili libro scandali et erroris in medium deducto per fiscalem equestrem, Christianissimus item presul theatrum duodecim graduum ascendens, ubi sedes prefulgida pontificalis eminebat, sedentibus inferius dictis dominis et magistris et doctoribus precedenteque tandem iuxta materiam eximio sermone, cuius thema fuit: *Hec est victoria, que vincit mundum fides nostra*.<sup>89</sup> Ac deinde facto silencio sententiam in causa protulit latino, materno etiam sermone optime dictatam per quam conclusiones predictas tanquam hereticas, erroneas et scandalosas et male sonantes apostolica et primaciali actoritatibus dapnavit ac dapnandas decrevit librumque illum comburendum iudicavit. Quem illico prefatus promotor fiscalis curie tradidit seculari, ubi ad vocem preconis cum clangore tubarum oculis omnium in id cernentibus igni fuit suadente iusticia traditus, victricem igitur tunc manum Dei laudaverunt omnes et nostri Primatis sanctum celum non tam comendabant quam admirabantur. Quid plura nemo fidelis se a lacrimis continere poterat statimque presbiteri et ministri exutis lugubribus vestibus aureas induunt cantoribus incipientibus *Te Deum laudamus* cum aliis leticie cantibus. Cum autem inter huius seculi optima [f. 30r] queque opera nichil tam laudabile est quam Deo militare. Indecens arbitramur gloriosum presulem nostrum pro tanto beneficio sine graciaram actione preterire quamvis longe suis meritis inpar sit.

[20] *Oracio nostra incipit. Coram prefato reverendissimo domino statim post prolacionem sentencie de rogatu dominorum dicte congregacionis per Petrum de Ponte eiusdem reverendissimi domini secretarium oracio et graciaram accio incipit.*<sup>90</sup>

Vellem hodierna die, dignissime presul, tantam mi ab inmortalis Deo dicendi facundiam concedi, ut suavitate verborum tuas saltem aures demulcere, et huius sacre concionis animos tibi propalare possem, sed ebetudine quadam mea, ne dixerim rusticitate detineor, ignavia impediior, quominus iucundum sit tibi eloquium meum. Nunquam tantus lasonem timor invasit, dum pervigil dracho vellus aureum custodiret, non certe Elena ruynam Troye tanto perluxit, quanto ipse rem hanc viribus meis disparem agredi pertimesco. Marcus Tullius, oratorum maximus, de se ipso refert nunquam in senatu quamvis oracionem suam bene lucubratam afferet potuisse ad votum perorare, ex quo mi maximum evidensque obmutescendi argumentum facio, set ea tua infanda humanitas et conversandi suavitas que hos prestantissimos patres non minus quam apostolica acritas suas compulit exhibere presencias michi ruborem tollit fandique audaciam prebet. Potuissent hii reverendi patres quorum capita dealbescentes cani decorant si vel etate vel infirmitate viarumque discriminibus tantopere excusare, set urgebat plurimum eos tue reverendissime dominacionis benignitas et liberalitas, quibus nedum eos libenter audiendos humaneque [f. 30v] tractandos promissisti, verum etiam hospicia victus, et cuncta necessaria opulentissime preparasti. Loth audio ilari vultu advenas domi hospitandos excipere. Alfonso regem Yspanum contra Mauros dimicantem Toleti universis victualia lego ministrantem. Ille tamen advenis, iste casu, tu siquidem, magnanime prin-

89. En las actas queda en blanco el tema del sermón, y el nombre de quien lo pronunció: Labajos Alonso (2010a: 151).

90. Labajos Alonso (2010a: 162-164). La versión que aquí se recoge está llena de variantes con respecto a la de las actas del proceso.

ceps, non modo advenis set cunctis, non casu sed assiduo liberalissimam consuevisti impendere hospitalitatem. Mirari utique cogimur, quum in senibus avaricia virescat, quo pactu ipsam tuam magnificenciam, nulla temporis diuturnitas deprimere valet. Quin imo ad instar Christi tua illustris dominacio, sicut etate, ita animi amplitudine, magis magisque crescit et confortatur in dies, *leva igitur in circuiitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati sunt venerunt tibi* [Is. 49.18]. Recte itaque nunc dicere potuisses: *Omnis pulchritudo agri mecum est* [Ps. 49.11]. Vos autem, patres conscripti, qui mi tantum onus subire iussistis qualibus me cupitis laudibus dominum meum extollere quibusve muneribus me petitis eum premiare. Nunquam enim prestantem virum parce laudare debemus, ne laudandi materia desiderari videatur. Si gloria queritur, nichil hac re gloriosius ubi de fide agitur, quia *hec est victoria que vincit mundum fides nostra*. Si fama appetitur, non tantum Cipiones Romam petentes ex Africa proiectis letaliter hostibus pacataque patria adepti sunt, quanta hodie Primati nostro in tanta prestantissimorum hominum frequentia ab omnibus est colata, cuius profecto famam Maximus Pontifex si ignorasset nunquam sibi causam fidei arduissimam comisisset, quin imo eius reservasset iudicio, qui in scrutinio pectoris omnia censentur iura continere, si memoriam sitit posteritati perpetuo relinquendam, non imparis memorie res ista digna est quam gesta nunquam obliteranda [f. 31r] illius optimi in eternum recolendi viri Egidii Cardinalis bone memorie avuncului sui dignissimi, qui in manu potenti et barchio excelso totam fere Ytaliam et barbaras naciones patrimonio Petri invi[c]tas reduxit. Mirandam rem ado et stupendam quod enim terrene potestati impossibile, Maximoque Pontifici difficillimum videbatur, solus ille in brachio virtutis sue patravit. Quid faceret, obsecro, noster in presenciarum Primas pro defensione rerum pariter et libertatum Ecclesie, cuius animositas ubique terrarum vulgata est? Set proth dolor, considerat ad dextram et videt quod non est qui adiuvet. Sunt hodie nonnulli loquor in amaritudine anime mee, prelati, quorum non ero memor nominum per labia mea, qui magis propriis voluptatibus quam Christi voluntatibus intendunt, de quibus vere dicam quod periit memoria eorum cum sonitu; et hii si multas sibi congregaverunt divicias, noster tamen antistes supergressus est universos, quia qui, vere fratres, divites esse cupuerint, veras divitias amant, et ut verbis utar mei Vergilii quem tenerrime dilexi, tantum is noster Pontifex inter alios extulit caput *quantum lenta solent inter viburna cupressi* [Verg. ecl. 1.25]. Set quid multis moror, gesta beati Illelonsi quadam iam vetustate caligata, hodie noster homo similiter actu renovare iubet. Audistis, patres celeberrime, audistis aut legistis quomodo ille beatus Pontifex hereticorum dogmata sua predicacione confutavit, adeo quod vivens, o rem mirandam, Reginam celorum angelorum agminibus constipatam propriis luminibus intueri ac celi veste sibi divinitus allata meruit [f. 31v] decorari, tam denique sibi ascribitur, quod mea domina celi Regina vita fruitur. Ita noster Antistes errores fidei ne propagentur funditus expellere visus est. O vere beata Mater Ecclesia Toletana, quam sic honor divine dignacionis illuminat, pro patribus utique suis nati sunt sibi filii ut nunquam glorie sue decorem amittat, e contra tamen celebris illa gloriosa ac facunda Universitas Salamantina hodie plorans ploravit et lacrimae eius in maxillis eius: *Filios, inquit, enutrivit et exaltavi, ipsi autem spreverunt me* [Is. 1.2]. Set non illa sapiencior esse potuit in electione filiorum, quam divina sapiencia, cuius hec sunt verba: *Nonne duodecim vos elegi, set unus ex vobis* et cetera [Io. 6.71], nec meliorem credo domum Salamantinam domo Abrahe. Verumptamen quia secundum Ciceronis sentenciam premium virtutis est ipsa virtus [Cic. rep. 6.8], que dabimus huic domino stipendia pro tantis beneficiis, penitus ignoro. Dicamus tamen cum Augustino: O, maxime Primas, *quis tibi digne valeat iura gratiarum, ac laudum preconia rependere, quas tibi laudes fragilitas nostra persolvat? Accipe itaque quascumque exiles, et quascumque meritis tuis impares gratiarum actiones, et quum suscepe-*

*ris culpas nostras excussa* [Aug. *serm.* 94.5]. Set quia hec graciaram actiones mortales sunt ac fragiles, duplicem tibi coronam, illustris presul, celebris hec concio hodie promittit: temporalem videlicet, quia generacio et generacio laudabit opera tua et potenciam tuam pronuntiabit, eterna nihilominus, qua reposita est tibi corona iusticie, quam reddet tibi Dominus in illum diem iustus Iudex. Superest nunc, patres conscripti, ut per presentis negocii sacra ac votiva expeditione Regi seculorum immortalis invisibili soli Deo honor sit et gloria in secula seculorum. Amen.

[21] *Alia brevis relacio in eodem processu citacionis et aliorum actuum in execucione sentencie predicte contra dictum magistrum* [f. 32r] *Petrum Oxomensem prolate.*

Beneditus Deus qui vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire, qui de se ipso dicit principie Ecclesie: *Ego pro te rogavi, Petre, ut non deficiat fides tua* [Luc. 22.32], unde quum prefatus reverendissimus Primas auctoritate apostolica pariter et primatiali previo tanto consilio et optima rei digestionem libellum dicti magistri dapsisset, animadvertens non bene curatum vulnus nisi funditus pestis ipsa diveleretur, nunquam animo suo quietem prestabat quousque mordenti colubri nec vestigium quidem appareret. Quam ob rem sua denuo dedit edicta contra dictum magistrum, ut infra certum tempus pareret sentencie predicte et nihilominus personaliter se conferret abiuraturus errores et pro commissis penitentiam recepturus. Manifesta siquidem peccata non sunt occulta correctione purganda. Verumptamen sepe dictus magister, qui a sua adhuc inmaturo etate Theologie et Philosophie facultatibus pre ceteris in universitate Salamantina floruerat, et plures in eisdem facultatibus genuerat Ecclesie filios doctissimos, valde proficuos saniori ut credo consilio tractus et Spiritus Sancti gracia illustratus se ipsum totum humillimum ad genua provolutum coram reverendissimo domino personaliter se contulit. Comittens se iudicio ac clemencie sue illustrissime paternitatis nullam pro se excusacionem queritans, nisi quod plures fuerunt Ecclesie doctores et sancti eruditissimi qui in rebus fidei errasse vixi sunt, non tamen ideo ut heretici condepnati. Itaque habito super hoc ut primitus maturo consilio, quum non sit preter morem nostri prefati presulis cunctis se ipsum piu et humanum exhibere et quia nichilominus mater Ecclesia nulli claudit gremium redeunti, fit denuo processio solepnis ut prius in festo Apostolorum [f. 32v] Petri et Pauli principum Ecclesie, ubi in signum penitencie sui reatus ipse magister coram presbitero faculam ferebat ardentem, tandem audita missa in monasterio sancti Francisci, quod ipse gloriosus Primas a fundamento mirum in modum construxerat, dictus magister cathedram ascendens in oculis omnium et dicti presulis presencia errores suos huiusmodi abiuravit tali confessione.

[22] *Abiuracio dicti magistri Petri Oxomensis in forma canonum.*<sup>91</sup>

Quoniam ego magister Petrus Osomensis composueram librum Confessionis, continentem nonnullas propositiones quas tunc credebam veras et determinacioni Sancte Matris Ecclesie et communi omnium opinioni doctorum consonantes, set quia postea ex libello illo ortu sunt maxima scandala in cordibus fidelium, maxime in partibus

91. Las actas recogen la versión romance de la retractación de Osma, que tuvo lugar el día 29 de junio de 1479, en Alcalá de Henares: Labajos Alonso (2010a: 173).

horum regnorum adeo quod reverendissimus in Christo pater dominus ac dominus Archiepiscopus Toletanus auctoritatibus apostolica et primaciali, accersitis compluribus magistris et sacre theologie doctoribus et aliis viris eruditissimis, maturo consilio ac deliberaciones pronunciavit ac declaravit dictum librum continere nonnullas conclusiones falsas, hereticas, scandalosas, male sonantes et erroneas et ideo comburendum, prout in sententia latius continetur. Quapropter ego prefatus magister, desiderans salutem anime mee ac proprium recognoscens errorem et culpam, dico et confiteor me graviter errasse in compositione dicti libelli, utpote continentis propositiones falsas, erroneas, scandalosas, hereticas et male sonantes, quas ut tales confiteor et declaro submittoque me determinacioni Sancti Matris Ecclesie ac sentencie facte et prolatae per dictum reverendissimum dominum, cui ego ex nunc specialiter et expresse assencio.

Et cognoscens veram fidem [f. 33r] anathematizo omnem heresim, maxime eam de qua actenus sum infamatus, consencio sancte matris Ecclesie Romane et Sedi Apostolice et ore et corde confiteor sacramenta Ecclesie et illam fidem tenere quam dominus Sixtus Papa modernus auctoritate apostolica et evangelica tenet, et per hec sancta Dei Evangelia omnes qui contra hanc fidem venerint cum suis doctrinis dignos eterna dapnatione pronuncio, et si quando contra hoc quod absit aliquid presumpsero sentire aut docere vel predicare submitto me ipso facto canonum severitati.

[23] *In expedicione huius compendii oracio.*

Disceptavi sepe mecum, magnanime presul, ne serviendi calore rem tibi ingratham aut insipidam agredederer, nec tantum potuit mee imbecillitatis timor, quantum confert humanitatis tue maxima spes, pietas ac longanimas. Suscipe igitur, Pontificum optime, non munusculum hoc sed devocionem tui in eternum servitoris. At ubi benedictum quidpiam repareris, non mi sed nomini tuo gloria detur, manus enim tue fecerunt me, absurdum vero aut indignum quodcumque sit detegat ex more tua magnitudo. Nam non est aliquid tam pravum ibi si tibi placet quod abolere non possis.

Clara dominacione vestre reverendissime servitor humillimus Petrus de Ponte.<sup>92</sup>

92. Al final de la transcripción del Ms. 13087, f. 176r, consta la siguiente nota: *Sacose esta copia de un librito en 4º compuesto de tres quadernos de doze hojas, y que tiene escritas treinta y dos. Papel recio moreno, letra menuda redonda, tendida, y con frequentes cifras. Cotejelo todo por mí mismo ayudado de los Sres. D. Juan Antonio de las Infantas y D. Joseph Salcedo, canónigos doctoral y penitenciario de la santa Iglesia de Toledo. En mayo de 1751. Andrés Burriel.*

## Bibliografía

- BALOUP, Daniel, “La muerte y la penitencia en la predicación de las indulgencias en Castilla a finales de la Edad Media”, *Edad Media. Revista de historia*, 6 (2003-2004), pp. 61-89, 11-11-2019 <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=958048>>.
- BEINART, Haim, *Los conversos ante el Tribunal de la Inquisición*, Barcelona, Riepiedras Ediciones, 1983.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, “La cancillería de la Universidad de Salamanca”, *Salmanticensis*, 1 (1954), pp. 5-49, 11-11-2019 <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4620290>>.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1966, 3 vols.
- BIANCHI, Luca, *Censure et liberté intellectuelle à l'Université de Paris (XIII<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles)*, París, Les Belles Lettres, 1999.
- BRAMBILLA, Elena, *Alle origini del Sant'Uffizio. Penitenza, confessione e giustizia spirituale dal medioevo al XVI secolo*, Bolonia, Il Mulino, 2000.
- CAHILL, John, *The Development of the Theological Censures after the Council of Trent (1563-1709)*, Friburgo, The University Press, 1955.
- CANO, Melchor, *Relectio de poenitentia habita in Academia salmanticensi, anno MDXLVIII*, Salamanca, Andreas de Portonariis, 1550, 11-11-2019 <<https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=399020>>.
- CANTERA BURGOS, Francisco, “Notas para la Historia de la Astronomía en la España Medieval. El judío salmantino Abraham Zacut”, *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 27 (1931), pp. 63-398.
- CARRANZA, Bartolomé, *Summa Conciliorum et Pontificum a Petro usque ad Paulum tertium succincte complectens omnia quae alibi sparsim tradita sunt*, Venecia, ad Signum Spei, 1546, 11-11-2019 <<http://hdl.handle.net/10357/12278>>.
- CASTRO, Alfonso de, *Adversus omnes haereses libri XIII*, Colonia, Melchior Novesianus, 1539, 11-11-2019 <<https://books.google.es>>.
- CAVALLERO, Constanza, “Judíos, conversos y ‘malos cristianos’ en el  *Fortalitium fidei* de Alonso de Espina: la mirada del Cíclope ante una encrucijada decisiva (Castilla, siglo XV)”, *Poder y religión en el mundo moderno la cultura como escenario del conflicto en la Europa de los siglos XV a XVIII*, Fabián Alejandro Campagne, Buenos Aires, 2014, pp. 117-162, 11-11-2019.
- CONTRERAS CONTRERAS, Jaime, “Judíos, judaizantes y judeoconversos en la península ibérica en los tiempos de la expulsión”, *Judíos. Sefarditas. Conversos: la expulsión de 1492 y sus consecuencias*, Ángel Alcalá Galve, Valladolid, Ámbito, 1995, pp. 457-477.
- COURTENAY, William J., “Inquiry and Inquisition: Academic Freedom in Medieval Universities”, *Church History*, 58 (1989), pp. 168-181.
- CROSS, Richard, *Duns Scotus*, Oxford, Oxford University Press, 1999.

- CROSS, Richard, «Duns Scotus on Divine Substance and the Trinity», *Medieval Philosophy and Theology*, 11 (2003), pp. 181-201.
- DENZINGER, Heinrich, *El magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Barcelona, Herder, 2017.
- DI CAMILLO, Ottavio, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, Fernando Torres, 1976.
- DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “El arzobispo Alfonso Carrillo de Acuña (1412-1482). Una revisión historiográfica”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 25 (2015), pp. 135-196, 11-11-2019 <<https://doi.org/10.6018/j/241351>>.
- EMERY, Gilles, *La teología trinitaria de Santo Tomás de Aquino*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2008.
- EMERY, Kent, “At The Outer Limits Of Authenticity: Denys The Carthusian’s Critique Of Duns Scotus And His Followers”, *Philosophy and Theology in the Long Middle Ages. A Tribute to Stephen F. Brown*, Kent Emery et al., Leiden, Brill, 2011, pp. 641-671.
- ESPINA, Alfonso de, fray, *Fortalitium fidei*, [Lion, Gulielmus Balsarin], 1487, 11-11-2019 <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccr5p9>>.
- FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, *Legaciones y nunciaturas en España, de 1466 a 1521*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1963.
- FITA COLOMÉ, Fidel, “Pedro Díaz de la Costana, escritor e inquisidor en la segunda mitad del siglo XVI”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 21 (1892), pp. 31-32, 11-11-2019 <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmct15d2>>.
- FRANCO SILVA, Alfonso, *El arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo. Un prelado belicoso del siglo XV*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2014.
- GARCÍA GARCÍA, Antonio, “Juristas zamoranos del siglo XV en la Universidad de Salamanca”, *Primer Congreso de Historia de Zamora. vol. III: Medieval y moderna*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florian de Ocampo’, 1991, pp. 383-389.
- GIESELER, Johann Karl Ludwig, *A Text-Book of Church History*, Nueva York, Harper, 1857-1880, 5 vols., 11-11-2019 <<https://archive.org/details/text-bookofchurc03gies>>.
- GIL ORTEGA, Carmen Concepción, “Alfonso Carrillo de Acuña: un arzobispo pro-converso en el siglo XV castellano”, *eHumanista/Conversos*, 3 (2015), pp. 138-155, 11-11-2019, <<https://www.ehumanista.ucsb.edu/conversos/volumes/3>>.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de la Bula de la Cruzada en España*, Vitoria, Seminario, 1958.
- GUERRERO TRONCOSO, Hernán Esteban, “El fundamento de la identidad. Introducción a la noción de distinción formal en el beato Juan Duns Scoto”, *Palabra y Razón. Revista de Teología y Filosofía*, 4 (2013), pp. 27-46.
- IANNUZZI, Isabella, “La condena a Pedro Martínez de Osma: ‘ensayo general’ de control ideológico inquisitorial”, *Investigaciones Históricas: Época moderna y*

- contemporánea*, 27 (2007), pp. 11-46, 11-11-2019 <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2361355>>.
- IANNUZZI, Isabella, *Convencer para convertir. La 'Católica impugnación' de Fray Hernando de Talavera*, Granada, Nuevo Inicio, 2019.
- KAEPPELI, Thomas (y PANELLA, Emilio), *Scriptores Ordinis Praedicatorum Medii Aevi*, Roma, Istituto Storico Domenicano, 1970-1993, 4 vols.
- KOCH, Jozef, "Philosophische und theologische Irrtumslisten von 1270-1329. Ein Beitrag zur Entwicklung der theologischen Zensuren", *Mélanges Mandonnet. Études d'histoire littéraire et doctrinale du Moyen Âge*, Paris, Vrin, 1930, vol. II, pp. 307-330 (reed. en *Kleine Schriften*, Roma, Edizioni si Storia e Letteratura, 1973, vol. II, pp. 423-450).
- KOSER, Constantino, *De notis theologicis historia, notio, usus*, Petrópolis, Vozes, 1963.
- IRIBARREN, Isabel, *Durandus of St. Pourçain. A Dominican theologian in the shadow of Aquinas*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- JIMÉNEZ DE PREJANO, Pedro, *Confutatorium errorum contra claves Ecclesiae nuper editorum*, Toledo, Juan Vázquez, 1486, 11-11-2019 <<https://gredos.usal.es/handle/10366/130281>>.
- LABAJOS ALONSO, José, *Pedro de Osma y su Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1992.
- LABAJOS ALONSO, José, "Pedro de Osma: impulsor del humanismo y del conocimiento de Aristóteles en Salamanca", *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 22 (1995), pp. 135-158.
- LABAJOS ALONSO, José, *Proceso contra Pedro de Osma*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2010a.
- LABAJOS ALONSO, José, *Escritos académicos de Pedro de Osma*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2010b.
- LANDGRAF, Artur, "Kindertaufe und Glaube in der Frühscholastik: I. Die Positive Behandlung des Problems", *Gregorianum*, 9 (1928), pp. 337-372.
- LARSEN, Andrew E., *The School of Heretics. Academic Condemnation at the University of Oxford, 1277-1409*, Brill, Leiden, 2011.
- LAVENIA, Vincenzo, *L'infamia e il perdono: tributi, pene e confessione nella teologia morale della prima età moderna*, Bologna, Il Mulino, 2004.
- LEA, Henry Charles, *A History of auricular Confession and Indulgences in the Latin Church*, Londres, Swan Sonnenschein, 1896, 3 vols.
- LOP OTÍN, María José, *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV. Aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2003.
- LOP OTÍN, María José, "Un grupo de poder a fines de la Edad Media: los canónigos de la catedral de Toledo", *Anuario de estudios medievales*, 35 (2005), pp. 635-670, 11-11-2019 <<https://doi.org/10.3989/aem.2005.v35.i2.151>>.
- LLORENTE, Juan Antonio, *Anales de la Inquisición de España*, Madrid, Imprenta de Ibarra, 1812-1813, 2 vols., 11-11-2019 <<https://books.google.es>>.

- LÓPEZ DE SALAMANCA, Juan, *Articulos quodlibet magistri Petri de Osma cum suis impugnationibus ad singulos*, en *La confesión y las indulgencias. Prerreforma y tradición*, presentación y edición crítica de dos tratados inéditos por Ramón Hernández, O.P., Salamanca, San Esteban, 1978, pp. 39-104.
- LÓPEZ DE SALAMANCA, Juan, *Defensorium fidei contra garrulos preceptores*, en *La confesión y las indulgencias. Prerreforma y tradición*, presentación y edición crítica de dos tratados inéditos por Ramón Hernández, O.P., Salamanca, San Esteban, 1978, pp. 105-168.
- LÓPEZ VAREA, María Eugenia, “La imprenta incunable en Salamanca”, *Doce siglos de materialidad del libro. Estudios sobre manuscritos e impresos entre los siglos VIII y XIX*, Manuel José Pedraza Gracia et al., Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 265-279.
- LUDOLFO DE SAJONIA, *Vita Jesu Christi, ex Evangelio et approbata ab Ecclesia Catholica doctoribus sedule collecta*, ed. L.-M. Rigollot, París-Roma, Victor Palme-Libraria S. Congregatione de Propaganda Fide, 1870-1878, 2 ptes. en 4 vols., 11-11-2019 <<https://books.google.es>>.
- MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio, “Algunos datos biográficos y testamento del maestro Pedro Martínez de Osma”, *Salmanticensis*, 2 (1955), pp. 691-706, 11-11-2019 <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4620229>>.
- MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio, “La antigua biblioteca de la catedral de Salamanca”, *Hispania Sacra*, 14 (1961), pp. 281-319.
- MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio, *Extractos de los libros de claustros de Salamanca. Siglo XV (1464-1481)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1964.
- MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio, “Pedro de Osma en la documentación del Archivo Catedralicio de Salamanca”, *Celtiberia*, 59 (1980), pp. 99-115.
- MARTÍN BAÑOS, Pedro, “Estudio”, Antonio de Nebrija, *Apología*, estudio de Pedro Martín Baños, edición de Baldomero Macías Rosendo, Huelva, Universidad de Huelva, 2014, pp. 9-86.
- MARTÍN BAÑOS, Pedro, *La pasión de saber. Vida de Antonio de Nebrija*, Huelva, Universidad de Huelva, 2019.
- MARTÍN MARTÍN, José Luis, “Un prelado medieval y su corte: Gonzalo de Viveiro (Salamanca, 1447-1480)”, *El historiador y la sociedad. Homenaje al profesor José María Mínguez*, Pablo de la Cruz Díaz Martínez et al., Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 147-162.
- MARTÍNEZ DE OSMA, Pedro, *Repetitio de comparatione deitatis, proprietatis et personae*. v. Santiago-Otero y Reinhardt (1987: 47-91).
- MARTÍNEZ DE OSMA, Pedro, *Responsio ad quaedam deliramenta duorum huius temporis verbosistarum*. v. Santiago-Otero y Reinhardt (1987: 95-100).
- MARTÍNEZ DE OSMA, Pedro, *Dialogus in quo ostenditur fundamenta humane humane philosophiæ quibus fulciuntur verbosistæ plerumque in theologia difficere*. v. Santiago-Otero y Reinhardt (1987: 103-114).
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, La Editorial Católica, 1956, 2 vols.



- MIETHKE, Jürgen, “Mittelalterliche Theologenprozesse (9. bis 15. Jahrhundert)”, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte / Kanonistische Abteilung*, 100 (2014), pp. 262-311, 11-11-2019 <<https://archiv.ub.uni-heidelberg.de/volltextserver/20105>>.
- MIGUEL BRIONGOS, Jerónimo, *‘De vita felici’ o ‘Diálogo sobre la vidad feliz’ de Juan de Lucena: Edición crítica*, tesis inédita, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012, 2 vols., 11-11-2019 <<http://hdl.handle.net/10803/98406>>
- MOULE, Gregory S., *Corporate jurisdiction, academic heresy, and fraternal correction at the University of Paris, 1200-1400*, Leiden, Brill, 2016.
- NEBRIJA, Antonio de, *Epistola a Cisneros (Epístola del maestro de Lebrija al Cardenal cuando se avisó que en la interpretación de las dicciones de la Biblia no mandase seguir al Remigio sin que primero viesen su obra)*, Biblioteca Nacional de España, Ms. 19019, fasc. 2, ff. 12r-15v.
- NEBRIJA, Antonio de, *Apología*, ed. Pedro Martín Baños y Baldomero Macías Rosendo, Huelva, Universidad de Huelva, 2014.
- NEVEU, Bruno, *L’erreur et son juge*, Nápoles, Bibliopolis, 1993.
- NIETO, José C., *El Renacimiento y la otra España. Visión cultural socioespiritual*, Ginebra, Librairie Droz, 1997.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Don Tello de Buendía, arcediano de Toledo (1458-1482) y obispo de Córdoba (1483)”, *Creer y entender. Homenaje a Ramón González Ruiz*, Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2014, vol. I, pp. 289-306.
- OLMEDO, Félix G., *Nebrija en Salamanca (1475-1513)*, Madrid, Editora Nacional, 1944.
- PASTORE, Stefania, *Il Vangelo e la spada. L’Inquisizione di Castiglia e i suoi critici (1460-1598)*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2003.
- PASTORE, Stefania, *Una herejía española. Conversos, alumbrados e Inquisición (1449-1559)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2010.
- PETRUS HISPANUS, *Tractatus, called afterwards Summule logicales*, ed. L. M. de Rijk, Assen, Van Gorcum, 1972.
- PÉREZ GARCÍA, Pablo, “La inquisición y el libro antes de la Inquisición: el procesamiento de Fr. Pedro de Osma”, *En el primer siglo de la Inquisición Española. Fuentes documentales, procedimientos de análisis, experiencias de investigación*, José María Cruselles Gómez, Valencia, Universitat de València, 2013, pp. 65-80.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Carlos, *El Concilio de Aranda (1473)*, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007.
- PÉREZ HERRANZ, Fernando Miguel, *Lindos y tornadizos. El pensamiento filosófico hispano (siglos XV-XVII)*, Madrid, Verbum, 2016.
- PÉREZ MARTÍN, Antonio, “El Tratado de Mayorazgo de Diego Gómez de Zamora”, *Estudios sobre monarquía y nobleza en la Edad Media*, Alcorcón (Madrid), Sanz y Torres, 2019, pp. 163-225.

- POZO, Cándido, *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la escuela de Salamanca*, Madrid, CSIC, 1959.
- REYES GÓMEZ, Fermín de los, “El *Modus Confitendi* y Andrés Escobar”, en Andrés de Escobar, *Modus Confitendi, Manual para la Confesión (Segovia, Juan Párix, c. 1473)*, Burgos, Fundación Instituto Castellano-Leonés de la Lengua, 2004, pp. 27-61.
- REINHARDT, Klaus, *Pedro de Osma y su comentario al símbolo ‘Quicumque’*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1977, 11-11-2019 <<http://www.larramendi.es/es/consulta/registro.do?id=5435>>.
- RUIZ DE VERGARA ÁLAVA, Francisco, *Vida del ilustrísimo señor don Diego de Anaya Maldonado, arzobispo de Sevilla, fundador del Colegio Viejo de San Bartolomé, y noticia de sus varones excelentes*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1661, 11-11-2019 <<https://books.google.es>>.
- SANTIAGO-OTERO, Horacio y REINHARDT, *Pedro Martínez de Osma y el método teológico. Edición de algunos escritos inéditos*, Madrid-Soria, Centro de Estudios Históricos-Centro de Estudios Sorianos, 1987
- STEGMÜLLER, Friedrich, “Pedro de Osma. Ein Beitrag zur spanischen Universitäts-, Konzils- und Ketzergeschichte”, *Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte*, 43 (1935), pp. 205-266.
- Synodicon Hispanum. vol. X: Cuenca y Toledo*, (ed.) Francisco Cantelar Rodríguez *et al.*, (dir.) Antonio García García, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.
- TALAVERA, Hernando de, *Católica impugnación del herético libelo maldito y descomulgado*, con dos estudios de Francisco Márquez Villanueva; presentación de Stefania Pastore; edición y nota de Francisco Martín Hernández, Córdoba, Almuzara, 2012.
- TEJADA Y RAMIRO, Juan, *Colección de cánones de la Iglesia española*, Madrid, Imp. de José María Alonso, 1849-1859, 6 vols., 11-11-2019 <<https://books.google.es>>.
- THIJSSSEN, Johannes M. M. H., “Academic heresy and intellectual freedom at the University of Paris, 1200-1378”, *Centres of learning. Learning and location in pre-modern Europe and the Near East*, Jan Willem Drijvers, Leiden, Brill, 1995, pp. 217-228.
- THIJSSSEN, Johannes M. M. H., *Censure and Heresy at the University of Paris 1200-1400*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1998.
- VEGA RAMOS, María José, “Notas teológicas y censura de libros en los siglos XVI y XVII”, *Las razones del censor. Control ideológico y censura de libros en la primera Edad Moderna*, Cesc Esteve, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, pp. 25-53, 11-11-2019 <<https://ddd.uab.cat/record/112788>>.

